LA REYNA JUANA DE NAPOLES,

Y MARIDO BIEN AHORCADO.

COMEDIA FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde Ursino.
Leonelo Marqués.
El Duque Juan.
El Principe Ludovico.
La Reyna Juana.
Llorente Pastor.
Lucía villana.
Un Capitan.
Margarita Dama.
Un Alcalde villano.
El Principe Matias.
Isabela Dama.
El Conde Antonio.
El Principe Andrès.
Tancredo Lacayo.
Fileno Pastor.
Salicio Pastor.
Pinabel truhan.
Doristeo Pastor.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe Matias, y el Conde Antonio.

Ant. Tal passa en ausencia tuya?
Mat. Tal la Reyna Juana está.
Ant. No dudes que se concluya
este casamiento ya,
ó Napoles se destruya.
Está la Reyna aprestada,
tanto, que teme su tierra,
que serà Elena robada,
ò Napoles con la guerra
segunda Troya abrasada.
Ma. Que el Principe Andrès mi primo
pretende este casamiento
por fuerza? *Ant.* Yo le reprimo,
pero no muda de intento,
por mas que le desanimo.
Es su hermano el Rey de Ungria,
con el favor que le dá
piensa vencer cada dia,
y sin duda vencerà,
pues tanta gente le embia.
Mat. Con todo quiere tratar
de medios. *Ant.* Y para esto
señalan este lugar:
este en efecto es el puesto,
adonde se han de apear.
Mat. Resuelta la Reyna Juana,
el casamiento no aceta.
Ant. Ni á mil partidos se allana.

Mat. Tiene opinion de discreta,
y vé lo poco que gana.
Oy acabé de llegar,
y luego que puse el pie
en el campo, à mi pesar,
todo el exercito hallè
tratando de murmurar.
Hallè todos los Soldados
quexosos, y mal pagados,
y está todo de manera,
que de mi primo creyera
bien diferentes cuydados.
Una carta recibi
del Principe valeroso
de Taranto, à quien le di
el alma, porque es forzoso
vivir yo en èl, y èl en mi.
Ligónos la voluntad
con ñudos tales, y tantos,
que en exemplo de amistad
hemos exedido à quantos
celebrò la antiguedad.
Ant. Notable amigo. *Mat.* Esse pues
prometió al Principe Andrès
de no tratar desta empressa,
y nadie ha de hazer promessa,
que no ha de cumplir despues.
Quexoso desto me escrive,
y estoy, como él ofendido,
que supuesto que en mi vive,
yo tambien he recebido
el agravio que èl recibe.
En fin, Conde, yo os doy cuenta
desto que mi primo intenta:
porque, como tan privado,
lo impidais. *Ant.* Esse cuydado
dexad, Principe, à mi cuenta.
Mat. Mi primo deve guardar
su palabra. *Ant.* Es cosa llana,
mas ya deven de llegar.
Mat. Pienso, que la Reyna Juana
ha de darnos que mirar.

Sale el Principe Andrès, y acompañamiento, y la Reyna Juana de tràs.

And. Que bizarra Dama! sea *ap.*
vuestra Alteza bien venida:
hermosa muger, y crea,
que le desseo la vida,
que á sí misma se dessea.
Tiene salud? *Reyn.* Salud tengo;
poco en esto me detengo,
lo que importa, es, brevemente,
que vuestra Alteza se siente,
y que escuche á lo que vengo. (go.
And. No es hermosa? *Mat.* Amor es cie-
And. Y vence en ver la belleza,
que me abrasa en vivo fuego.
Reyn. Escucheme vuestra Alteza,
porque he de bolverme luego.
Mi padre el Rey, que Dios aya,
en su testamento ordena,
yo lo confiesso, que elija
por marido à vuestra Alteza;
Pensava entonces mi padre,
que esto con mi gusto fuera,
que claro está, que no quiso
que me casara por fuerza.
Pero yo, que á tenta escucho
la fama haziendose lenguas,
que de vuestra Alteza à vozes
mil temeridades cuenta.
Yo, que quizá por oculta
virtud de opuestas estrellas,
à vuestra Alteza aborrezco
mas que á la luz las tinieblas;
Con la libertad del alma,
he respondido resuelta,
que impide este casamiento
la propia naturaleza.
Y vuestra Alteza indignado,
sin razon desta respuesta,
haze à las armas juezes
de voluntades opuestás.

Vino

Vino desde Ungria, y puso
cerco à Napoles, y piensa,
que ha de darle mi temor,
lo que mi gusto le niega.
Por fuerza quiere obligarme,
mas quando el Reyno se pierda,
y vuestra Alteza le gane,
que es lo mismo de la afrenta:
Que digo, perderse el Reyno?
si la misma omnipotencia,
que sacó à luz este mundo
del exemplar de su idea.
Otros mil, y mas criara,
y todos me los pusiera
en las manos de mi Imperio,
y á los pies de mi grandeza:
Con condicion, que yo fuesse
esposa de vuestra Alteza,
vive Dios, que por no hazerlo,
mil, y mas mundos perdiera.
Por esta causa he venido
à suplicarle, se buelva,
que no fuerzan voluntades
divinas, y humanas letras.
Y si a las armas remite
el casamiento que intenta;
Reyna soy, vassallos tengo
zelosos de mi defensa.
El Principe Ludovico
de Taranto en esta guerra
es General, cuya fama
el mundo á vozes celebra.
Apercebidos estamos,
que hasta las mugeres mesmas
vestiran armas de azero,
en vez de ropas de seda.
Las Damas de mi palacio
espadas ciñen sangrientas,
que transformandose en hombres,
varonil esfuerzo muestran.
De mugeriles vestidos
nos despojamos, y advierta,
que tal vez furor se buelve
nuestra natural flaqueza.
Y puede ser que algun dia,
sino se buelve á su tierra,
á manos de mis mugeres,
afrentosamente muera.
Bien sé, que algunos vassallos
tengo aleves, que dessean
dar á vuestra Alteza gusto,
con riesgo de sus cabezas.
Por esso mis Damas ciñen
espadas, para que entiendan,
que solo con mis mugeres
le puedo hazer resistencia.
Yo tengo en mi compañia,
la bellissima Isabela,
que es del Duque de Ferrara
universal heredera.
Y si vuestra Alteza quiere,
siendo con su gusto della,
yo acabarè con su padre,
que por muger se la ofrezca.
Con esto le he respondido
con brevedad, aunque muestra
mayor sentimiento el alma,
que el que pronuncia la lengua.

And. Reyna, jamás he querido
forzarle yo á vuestra Alteza
la voluntad, he sentido,
que no estime mi grandeza,
tan capaz de su marido.
Dexòle aqueste precepto
su padre, quando moria,
quizá por cierto respeto,
mas vuestra Alteza porfia,
porque jamàs tenga efecto.
Tengo á vuestra Alteza amor,
adoro aquessa hermosura,
como deydad superior,
aunque indignarme procura
su libertad, y rigor.
Desta malicia indignado,

a las armas lo remito,
que à tanto estremo ha llegado,
que por un medio esquisito,
no casarse ha procurado.
En Ungria me pidió
Ludovico Tarentino,
que no me casasse yo
con vuestra Alteza, imagino
la causa que le movió;
Palabra entonces le di,
y á pesar de mi nobleza,
porque despues presûmi
ser traza de vuestra Alteza,
mi palabra no cumpli.
Sino es, que pretende ser
su marido en mi lugar.
Reyn. No ay en el mundo poder,
que pueda hazerme mudar,
y en esto no soy muger.
Solo afirmo, que no intento,
por camino semejante,
declarar mi pensamiento.
And. Segun esso, como amante
estorvò mi casamiento.
Reyn. No sè lo que solicita,
ni que razon le obligò.
Còmo es esto Margarita?
tu le has dicho, que soy yo
à quien denoche visita?
Mar. No sabe tal. *Reyn*. Que responde
vuestra Alteza? *And*. Finalmente
vine à Napoles, à donde
faltarà primero Oriente
al Sol, que el Ocaso esconde,
que buelva à ver à mi tierra,
sin que me case, ò que dè
sangriento fin à esta guerra.
Reyn. Ciego està, pues que no vè
vuestra Alteza lo que yerra.
And. No bolverè passo á tràs,
que antes acierto. *Reyn*. No haze.
And. Haràlo el tiempo. *Reyn*. Jamàs.
And. Porque? *Reyn*. No me satisfa
And. Esso responde? *Reyn*. Y no m
And. Tal sufre? *Reyn*. Dios lo orden
And. No se tal. *Reyn*. Yo lo sé bi
And. Quien ha de impedirme? *Re*. Y
And. Quedarè vencido. *Re*. A quie
And. A vuestra Alteza. *Reyn*. Esso n
And. Qué busca? *Re*. Lo que merezc
And. Sabe quien soy? *Re*. No lo ignor
And. No ay partido? *Re*. No le ofrezc
And. Sabe el cielo, que te adoro.
Reyn. Sabe Dios, que te aborrezco.
And. Eres cruel. *Reyn*. En efecto
no se corrige? *And*. Enemiga,
otro partido no acepto.
Reyn. Ya vuestra Alteza me obliga,
à que le pierda el respeto.
Voyme. *And*. Pues á sangre, y fue
te he de hazer guerra espantosa,
prendedla, prendedla, luego.
Re. Llegad villanos. *And*. q̃ hermo

Vase la Reyna.

su luz me ha dexado ciego,
prendedla. *Ant*. Puesta acavallo
corre mas veloz que el viento.
And. Por falta de un buen vassallo,
Ant. Atras dexa el pensamiento.
And. Solo entretantos me hallo.
Mat. Ya que la Reyna se ha ido,
quiero señor declararte
mi voto, que à no aver sido
contra ti mismo, su parte
huviera favorecido.
Ludovico por ventura,
quiere la Reyna, y assi,
que no te cases procura,
que tener contrario en ti,
no es tener suerte segura.
Distele, como á tu igual,
palabra entonces señor,
de no casarte, es leal,
amigo, tengole amor,

y

y pagame como tal.
Ya dudoso desta fee,
con enojo me ha embiado
una carta, y bien se ve,
que es muy justo, que enojado
contigo, y conmigo estè.
Contigo en primer lugar,
porque te ha visto faltar
de tu palabra: y conmigo,
porque siendo yo su amigo
te la he dexado quebrar.
And. Primo sin mirarlo bien,
en Ungria prometi
esso à Ludovico, en quien
ya prometido, adverti,
que lo pretende tambien.
Despues acà he conocido
su malicia, ha pretendido
lo que pretendo, y dessea,
por orden suya, que sea
yo de Isabela marido.
Es del Duque de Ferrara
hija mayor, y confiesso,
que tiene muy buena cara,
mas amor, visto el processo,
por agena la declara.
Su retrato me mostrò,
por aficionarme dél,
si à èl primero le agradò,
quiera á su hermosa Isabel,
pues quiero la Reyna yo.
Si en esto procedo mal,
si dizes, que no es buen trato,
mira aqui quan desigual
es este hermoso retrato,
de aquel bello original. *Vas.*
Ant. Fuese el Principe, y su primo
mira el retrato suspenso.
Ma. Tanto, retrato, os estimo,
que el alma os he dado, y pienso,
que ya con ella os animo.
Mucho la fama ha contado
de Isabela, pero ya
me dize aqueste traslado;
que tal lo vivo serà,
pues admira lo pintado.
Ha Conde, por vuestra vida,
que me digais, que os parece
este retrato? *Ant.* Combida
à que le quieran. *Ma.* Merece;
que abrevie yo mi partida.
Dentro en Napoles està
el dueño deste retrato,
voy por dos causas allà,
por no parecer ingrato
á quien el alma me dà.
Que es el amigo mayor,
que he tenido, ni tendrè,
y porque ya quiere amor,
que tenga embidia á quien fue
deste retrato el pintor.
Que mientras que trasladava
su rostro con sus pinzeles,
en efecto la mirava,
mas fuera yo nuevo Apeles
que à Campaspe retratava.
Mas parece que le miras
tambien como yo suspenso?
Ant. Admirome, si te admiras,
y aun al mismo blanco pienso;
tiro mas flechas que tiras.
Ma. A Dios, que dentro de un hora
en Napoles he de entrar,
retrato, el alma os adora.
Ant. Tras ti voy para estorvar,
lo que tu trazas aora. *Vanse.*
Salen Isabela, y Tancredo.
Isab. Què haze tu señor? *Tan.* No sè,
en impertinencias passa
todo el tiẽpo. *Is.* Cómo? *Ta.* A casa
con un astrologo fue.
Hazen desde essotro dia
juizio en su nacimiento,
y andase papando el viento;

y comiendo Astrologia.
Isab. Hallan que sabrà querer?
Tancre. Mucho dizen que querrà.
Isab. Quien la dichosa serà?
Tancre. Vueselencia avrà de ser.
Isab. En quanto à casarse, di,
que han hallado? *Tan.* Que sin duda
se casara con viuda.
Isab. Con viuda, como assi?
Tan. Los signos, no dizen tal.
Isab. No lo dizen? *Tan.* Ellos no,
pero colijolo yo,
por escusar mayor mal.
Isab. Esse pronostico ha sido
como tuyo. *Tan.* Claro està,
mas mi señor viene ya.
Isab. El sea muy bien venido.
Sale Ludovico muy galàn.
Lu. O mi Isabela. *Isab.* O mi bien,
dònde aveis estado? *Lu.* En casa,
q̃ hazeis? *Is.* Llorar, pues me abrasa
mi amor, y vuestro desdèn.
Cómo està la Reyna? *Lu.* Creo,
que deviò de llegar buena.
Isab. Esse cuydado os da pena.
Lu. Cobarde callo, y desseo.
Is. Contento venis sin duda,
que el Astrologo os señala,
dichosa suerte. *Lu.* No es mala,
si el tiempo las cosas muda.
Isab. En fin dizen las estrellas,
que has de ser Rey? si los dos
lo hemos de ser, plega à Dios
mi bien, que lo cumplan ellas.
Acuerdome, que tambien
me han pronosticado à mi,
que he de ser Reyna, y assi
viene el pronostico bien.
Reynaremos, sino Reyna,
los dos, no el uno no mas,
si soy Reyna, Rey seràs,
y si eres Rey, serè Reyna.
Pues apuesto que me quieres;
aquesto mismo influyera,
si un astro del cielo fuera.
Lu. En la belleza lo eres.
Salen Matias, y Pinabel.
Ma. Ciego amor, tus passos sigo
mas ciego, si tu me guias,
Lu. No es el Principe Matias
mi felicissimo amigo?
Què aguardan aquestos brazos?
Ma. O Ludovico, sois vos?
Pi. Abracemonos los dos.
Is. Ya embidio aquellos abrazos. *Ap.*
Ma. Quise veros, no escriviros.
Lu. No os dieron mi carta? *Ma.* Si,
pero de vos, y de mi
tengo mucho que deziros.
Hermosa muger; quien es?
mas Isabela serà,
que vi su retrato ya.
Lu. Tienele el Principe Andrès.
No es bello el original?
Ma. Tanto, que al retrato excede.
Lu. Nada negarsele puede
à un amigo tan leal.
Sabed, que me quiere bien.
Ma. Dezislo de veras? *Lu.* Digo,
que trata desto conmigo.
Ma. Y de matarme tambien.
Cesse mi esperanza ya,
que un amigo es para mi
sagrado. *Lu.* Pues està aqui,
habladla. *Ma.* Razon serà.
Conozcame Vueselencia
por muy suyo. *Is.* Yo lo soy
de Vueselencia. *Ma.* Yo estoy
para perder la paciencia. *Ap.*
Is. De Vueselencia me ha dado
muchas nuevas Ludovico.
Ma. A Vueselencia suplico
me tenga por su criado.
Hermosissima muger. *Ap.*

Lu. Nadie lo puede negar:
pero en fin esto de amar
estrella deve de de ser.
Como à diferente intento,
siempre à la mia inclinado,
su mucho amor he pagado
con solo agradecimiento.
Finjo, por no ser ingrato,
quiereme para marido,
y solo avemos tenido
la honestidad de un buen trato.
En fin engañada està
con la aficion que la muestro.
Ma. Luego, si un amigo vuestro
la quiere, no os pesarà?
Lu. Antes con mi gusto fuera,
quedara desobligado,
y libre deste cuydado,
por ventura me atreviera.
Ma. A quien? *Lu.* A la Reyna Juana,
à quien adoro. *Ma.* Esso bien,
que yo pienso amar. *Lu.* A quien?
Ma. A una beldad soberana.
Lu. Pues vos gustais, me resuelvo.

Sale un page.

Pa. Señor, llama à Vueselencia
la Reyna. *Lu.* Dadme licencia,
y quedad, mientras que buelvo
con Isabela. *Vas. Ma.* Id con Dios.
Un rezelo me atormenta.
Is. Quedandome yo, hazed cuenta,
que queda el mismo con vos.
Ma. El dueño deste retrato
conoceisle? *Is.* A Dios pluguiera,
que à mi me desconociera,
pues conozco un hombre ingrato,
suplicoos me lo ferieis.
Ma. Ay muchos mundos? *Is.* Yo creo
que uno solo. *Ma.* Pues no veo
de que suerte le pagueis.
Para darle tan barato,
yo no le pienso feriar,
que no se puede pagar
con un mundo este retrato.
Is. Tanto estimais prenda tal?
Ma. Toda estimacion excede.
Is. En fin pagarse no puede?
Ma. Solo con su original.
Is. Esse es un mundo pequeño.
Ma. Con todo es precio excessivo.
Is. No es suyo. *Ma.* Luego es cautivo?
Is. Y tiene un ingrato dueño,
pues hallo en otro poder
prenda, que le he dado yo;
que mal procede. *Ma.* Esso no;
no ay en èl mal proceder.
Fiarme, como me fia
este retrato, yo sè,
que no es tener poca fee,
sino conocer la mia.

Sale Ludovico, y el Conde.

Lu. Dadme albricias.
Ma. De que? ò Conde,
acà estais vos? *Con.* Aqui estoy.
Lu. En esta nueva, que os doy,
cifrado mi bien se escõde. *à Isabela.*
Mirad que os espera à vos
la Reyna. *Is.* De que pedis
las albricias? *Lu.* Bien dezis,
luego hablaremos los dos.
Isab. A Dios *Vase.*
Ma. Bella muger! *Lu.* Digo,
que llano el Principe Andrès,
que como sabemos, es
un poderoso enemigo.
Sin duda me casarè
cõ la Reyna. *Ma.* A Dios pluguiera,
que firme, que verdadera,
es Ludovico, mi fee.
Pues me alegra, mas que el mio,
vuestro bien. *Lu.* Sois en efecto
amigo. *Ma.* Daros prometo
las albricias. *Lu.* Yo lo fio.
Ma. Està el Principe tan llano

como dezis? *Lu.* A esso viene
el Conde, que con él tiene,
como sabeis, tanta mano.
Y en premio desto, ha pedido
à Isabela, por muger,
de quien pienso, que ha de ser
oy venturoso marido.
y la Reyna en confianza
de Isabela, el sì le diò.

Ma. Albricias os darè yo
de vuestra nueva esperanza:
Vos de mi pena mortal
dadme el pesame, y tambien
dadle al Conde el parabien,
que ha de ser para mi mal.
El me escucha, y èl me entiende,
yo fui necio, y èl ingrato,
pues yo le mostrè el retrato,
y èl à Isabela pretende.
Ay Ludovico, que adoro
à Isabela: el Conde fue
traydor, pues rompiò la fee,
vil, pues no guardò el decoro.
Mas si tener yo pesar
con vuestros gustos, no es justo,
de albricias de vuestro gusto
el perdon le quiero dar.
Que supuesto, que ha nacido
vuestro interès de su error,
antes, porque fue traydor,
devo estalle agradecido.

Lu. Que dezis Conde? *Con.* Desseo
casarme con Isabela,
y el Principe se desvela
en hazer el mismo empleo.
En fin mi esposa ha de ser,
aunque èl tambien la procura.

Lu. Conde, yo anudo ventura,
mudad vos de parecer.
Vos no temais que me ofendo
de vuestra desconfianza,
piense que ay en mi mudanza,
porque à la Reyna pretendo;
Que aunque adoro su belleza,
estimo mas, vive Dios,
teneros contento à vos,
que casarme con su Alteza.

Con. La Reyna me ha prometido
à Isabela. *Ma.* Eres villano,
y assi, tomas tanta mano,
que se la das de marido.
Vamonos luego de aqui.

Tan. Vuesamerced sea servido
de mandarme. *Pi.* Yo he venido
para que me mande à mi.

Lu. Vos durmiendo os quedareis,
yo tengo una ocupacion.

Ma. Es dama? *Lu.* Negocios son;
vamos, y descansareis. *Van*[illegible]

Salen la Reyna Juana, y Margarit[illegible]

Mar. Para que es essa corona?

Reyn. Para ponerla en la frente
del hombre, que solamente
es digno de mi persona.
Ludovico me visita
estas noches, sin saber,
quien soy, ni quien puede ser
la que assi le solicita.
Sabralo esta noche al fin,
quierole bien, ya lo sabes;
como quien tiene las llaves
de mi pecho, y del jardin.
Porque le abriesses la puerta,
te he fiado este secreto,
mira en semejante aprieto,
si està la del alma abierta.

Mar. Ya tienes satisfacion
de que servirte desseo.

Reyn. Y por experiencia creo
la fee de tu corazon.

Mar. En fin le has de coronar?

Reyn. Porque sepa, que le llama
à este jardin una dama,
que le puede un Reyno dar.

Que las vezes que he querido
dezirle claro quien soy,
tal con la verguenza estoy,
que toda me he enmudecido.
La Corona le dirà,
pues la lengua no se atreve,
quien es la Dama á quien deve
el corazon que le dà.
Marg. Pues ya deve de venir.
Reyn. Tanto el corazon se altera,
que el pecho dexar quisiera,
por salirle à recebir.
Mira si à la puerta està,
que con nuevo regozijo,
la lengua del ayre dixo
al alma, que viene ya.
El zefiro que bullia
aquel arbol, le avisò,
y èl la cabeza inclinò,
haziendo la cortesia.
Salen Ludovico, y Tancredo.
Lu. Calla ya. *Tan.* Saqueme Dios
de brujo, por su clemencia.
Reyn. O Ludovico, sois vos?
Lu. Soy quien viene sin paciencia.
Reyn. Poca tendremos los dos.
Lu. Yo con razon, tengo poca,
pues he merecido oìr
ternezas de vuestra boca.
Reyn. Aora bien, sentaos aqui,
que quiero yo mas de espacio,
quexarme de vos. *Lu.* De mi?
Reyn. Bien sè que amais en Palacio
à cierta Dama. *Lu.* Es asi.
Reyn. Tambien sè, que es Isabela.
Lud. Engañaysos, que otra es
la que me aflige, y desvela.
Reyn. Siendo asi, engañais á tres.
Lud. Antes no tengo cautela.
Pues seis noches he venido
à veros, y no he sabido
en todas seis quien seais.
Reyn. En fin en Palacio amais?
Lud. Y tanto, que estoy perdido.
A la mas bella he mirado,
de Palacio, en èl estoy
divinamente empleado,
quiero à un Angel, pero soy
cobarde, aunque enamorado.
Rey. Bien me pagais. *Lud.* Considero,
quando huviera entre los dos
el amor mas verdadero,
que no es quereros à vos,
pues no conozco à quien quiero.
Llamaronme en un papel,
que me arrojaron en fin,
por saber el dueño dèl,
vengo obediente al jardin,
y halloos à vos en èl.
En seis noches no he podido
conocer à quien he hablado,
y asi estoy arrepentido
de aver venido llamado,
pues que no soy escogido.
Vine por no ser cobarde,
como he dicho, no dormi
anoche, asi Dios me guarde,
que tengo sueño, y asi,
dadme licencia, que es tarde.
Reyn. Dormid al son dessa fuente,
y del ayre que menea
los arboles mansamente.
Lu. Bien hablais, mas sereis fea:
Tan. La Dama es impertinente.
Reyn. Un poco zelosa estoy.
Lu. No me direis vuestro nombre?
Reyn. Determinando me voy.
Lu. Pues q̃ dudais? *Re.* Eres hombre,
duermete, y sabràs que soy
la Reyna. *Lu.* La Reyna? *Reyn.* Si,
que Reyna deve de ser
la que te merece à ti.
Tanc. Picon es de la muger.
Lud. Basta que os burlais de mi.

Tanc. Aora bien yo eſtoy aqui,
ò ſe concierten, ò no,
quiero llegarme àzia alli,
dormirè por ellos yo,
que ellos hablaràn por mi. *Vaſe.*
Reyn. El ſe duerme, amor me abona,
què aguardo? mas en ſu frente
quiero poner mi corona, *poneſela.*
que ella dirà claramente
las prendas de mi perſona.
Mas que ruìdo es aquel?
retirome,paſſos ſiento. *al paño.*
Sale Iſabela.
Iſab. Plega à Dios, amor cruel,
que me mienta el penſamiento,
ò que me mates con él.
Mil zeloſas fantaſias
me han traìdo à eſte jardin,
ſi ay paſſadas alegrias,
mucho temo vueſtro fin,
deſpues que sé que ſois mias.
La Luna ha ſalido ya,
y en una Corona de oro,
la luz en ſus rayos da,
pero no es eſte el que adoro?
èl es, y durmiendo eſta.
Cierto el pronoſtico fue,
ya le miro con enfado
como Rey, mas bien ſe ve,
que es de la Reyna el cuydado,
y de Iſabela la fee.
Duermes ingrato?
Sale la Reyna.
Reyn. Iſabela *Ap.*
le deſpierta: ay enamiga!
quiero llegar con cautela,
pues con mis zelos me obliga,
el amor que me deſvela.
Iſab. Bien ſe parece, que nada
te da cuydado, traydor.
Lu. Quien es? *Iſ.* Una deſdichada.
Reyn. Jeſus, que grande calor.
Iſab. El diſsimulo me agrada. *Ap.*
Reyn. O Iſabela, lo que à mi,
á eſte lugar os traeria.
Iſab. Pienſo, ſeñora, que ſi.
Reyn. Con el calor que tenia,
á buſcar freſco ſali.
Pero ſin duda que fue
muy otra vueſtra intencion:
hombres aqui? bien afee.
Iſab. No vino por mi ocaſion
Ludovico, aqui le hallè.
Lu. Reyna, y ſeñora. *Re.* Que es eſto?
vos corona, Ludovico?
Lu. Quien en mi frente la ha pueſto?
à vueſtra Alteza ſuplico,
que no me culpe tan preſto.
Vive el Cielo, que no sé
quien la corona me puſo.
Reyn. La verdad deſcubriré. *Ap.*
Lu. Confieſſo que eſtoy confuſo;
mas ya conozco mi fee.
Reyn. Aqui ay poco que dudar,
ſin duda os quereis alzar
con el Reyno, y plegue à Dios
no quiera alzarſe con vos
Iſabela à mi peſar.
Iſ. No, Reyna, no me levanto;
que eſtoy picada del juego,
adonde he perdido tanto.
Lu. Solo digo, que eſtoy ciego
de confuſion, y de eſpanto.
Reyn. Iſabela, aunque he penſado;
que es vueſtra virtud un templo
y le aveis vos profanado,
y dirán, que el mal exemplo
de mi caſa lo ha cauſado.
Idos luego à recoger.
Iſab. Irè, ſeñora, contigo.
Reyn. No, no ſerà meneſter,
idos con Dios. *Iſ.* Enemigo, *Ap.*
todo ſe viene á ſaber.
Reyn. Ya no es vueſtra compañia
de

de gusto. *Is.* Ya sé à que viene, *Ap.*
por quedar sola me embia.
Reyn. Sabré quien la culpa tiene.
Isab. Como fue tuya fue mia. *Vase.*
Lud. Señora, pensar de mi,
que tener corona, fue
usurparte el Reyno à ti,
es poner duda en la fee,
con que siempre te servi.
Que de dias, ha, señora,
que ha temido mi humildad,
que aunque oy su suerte mejora,
vazila la voluntad
entre mil dudas aora.
Emprender esta jornada
temi, como tu vassallo,
que eres Reyna coronada,
y atreviendome, te hallo
con humildad, agraviada.
Mas visto tu Real decoro,
me pone amor, Reyna bella,
como à Rey, corona de oro,
porque me atreva con ella
à dezirte, que te adoro.
Re. Que dizes? *Lu.* Que me perdones,
si adorarte es ofenderte.
Reyn. No pensè. *Lu.* Miedo me pones.
Re. Què temes? *Lu.* Mi humilde suerte.
Reyn. Luego es bien que te corones.
El amor te haze mi igual,
que yo te quiero tambien.
Lu. Espera, no digas tal,
que à vezes un grande bien
mata, como un grande mal.
Re. La dama soy que à ver vienes,
Rey en efecto has de ser,
que essa corona que tienes,
publicamente has de ver
adornar tus dignas sienes.
Eres mi dueño, he de amarte,
y conmigo has de reynar,
pero à Dios puedes quedarte,
que no me da mas lugar
la verguenza, para hablarte.
Lu. Aguarda, à donde te vas?
el curso veloz deten,
y parte en mi bien tendràs,
porque se aumente mi bien,
pues comunicado es mas.
Ya que me dexas tan rico,
espera un rato pequeño,
mientras que me certifico,
quien has dicho que es tu dueño.
Reyn. El Principe Ludovico. *Vase.*
Lu. Oye, aguarda.
Sale Isabela.
Isab. Yo tambien
he escuchado mis desdichas.
Lu. Si acaso me quieres bien,
solemnizaràs mis dichas,
y darasme el parabien.
No impidas con tu disgusto,
mi inmensa felicidad,
que ni es possible, ni es justo,
que me tengas voluntad,
y te pese de mi gusto.
La Reyna me quiere à mi,
dize que Rey he de ser,
siendo su esposo, y assi,
no pienso que has de querer,
que pierda un Reyno por ti.
El amor esta sentencia
nos notifica à los dos,
no ay sino tener paciencia,
perdon te pido, y à Dios,
que me voy con tu licenia.
Isab. Con mi licencia, enemigo,
tente fugitivo Eneas,
mientras mis ansias te digo,
que aunque tu la causa seas,
te enternezeràs conmigo.
Acompañame, si quiera
en esta hora desdichada,
pues ha de ser la postrera,

basta morir mal pagada,
sin que ausente tambien muera.
Donde escondido tu desden
mis favores mal logrados,
que en qualquier parte que estén,
pues son favores hurtados,
podrè sacarlos muy bien.
Donde estàn los gustos, llenos
de pensamientos mas buenos,
y de mas satisfacion?
Lu. Digo que tiene razon,
pero no puede ser menos. *Vas.*
Isab. No mas, causa de mis daños,
calla, cessen mis engaños,
y aunque te llamé marido,
otro dueño al cielo pido,
que te goze dos mil años.
Vivais con paz, y contento;
mas que digo, plega à Dios,
que padezcais mi tormento,
para que sintais los dos,
que es sentir el mal que siento.
En medio de la bonanza,
muestre el tiempo su rigor;
ha monstruo vil de mudanza,
ruego à los cielos, que en flor
se marchite tu esperanza.
Con la Reyna te suceda
lo que me sucede á mi,
sin que ella escucharlo pueda;
muestre la fortuna en ti
las mudanzas de su rueda.
La tuya, barbaro aleve,
como el pavon, la deshagas,
y dentro de tiempo breve,
te pague, como me pagas,
la que mucho amor te deve.
Dad, zelosos desvarios,
materia siempre à mi llanto;
pero que es esto ojos mios,
por que razon llorais tanto,
que os convertis en dos rios?
No lloreis mas ojos, llenos
de variedad de venenos,
si os agravia el corazon,
digo, que teneis razon,
pero no puede ser menos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Ursino, el Marquès Leonelo, y el Duque Juan.

Ur. La Reyna lo mira mal.
Leo. Mirarlo bien le conviene,
que ya pienso, que no tiene
solo un vassallo leal.
Ju. Disculpa puede tener,
pues à Napoles ha puesto
en peligro manifiesto.
Leo. Sin duda se ha de perder.
Ur. El Principe Andrès nos pone
en aprieto. *Leo.* Ser podria,
que antes que se passe el dia
en Napoles se corone.
Ju. Daranse todos. *Ur.* Que mucho
segun la Ciudad està?

Sale Ludovico.

Lud. Cavalleros, baste ya,
que con verguenza os escucho.
Defendiendo à la Ciudad,
y à nuestra Reyna, es razon,
que juzguemos sin passion,
y murmurar con lealtad.
Si cuenta tantas baxezas
del Principe Andrès la fama;
que Eliogabalo le llama
en los vicios, y torpezas.
Si es tyrano, y tan cruel,
que à nadie ha de perdonar;
por que la aveis de obligar
á que se case con el?
No es mucho mejor, que elija
ver su Reyno en vuestra mano,
que no, darsele à un tyrano,
que nos maltrate, y aflija?

Esto ès bien, que se os acuerde,
y olvidad essa querella,
que la que mas pierde, es ella,
pues es la que el Reyno pierde.
Ju. Todos sentimos su daño,
y buscamos deste modo
su bien, y el del Reyno todo;
que lo demás es engaño.
La Reyna Juana se case,
y mude de voluntad,
que no es bien, que esta Ciudad,
como otro Neron, abrase.
Le. Y determinese presto
la Reyna, ó se ha de casar;
ó nos avemos de dar
al Principe Andrès. *Lu.* Que es esto?
Conde, Marquès, Duque Juan,
que dezis? *Ju.* Principe, digo,
que esto sienta el que es mi amigo.
Le. Todos desse voto están.
Lu. Mirad, que es infamia nuestra,
que dè la mano forzada.
Ju. Este parecer me agrada,
que essa opinion solo es vuestra.
Con la misma libertad
à la Reyna le dirè,
que se case, ò rendiré
al Principe la Ciudad.
Ur. Lo mismo harè. *Le.* Certifico;
que he de dezirle otro tanto.
Lu. Cavalleros, ya me espanto.
Ju. Que bien està Ludovico.
La Reyna no se ha casado;
siendo manifiesto error,
por voto de algun traydor,
què se juzga interessado.
Y pues vos tambien seguis
esse voto, vive Dios,
que pensamos que sois vos.
Lu. Yo traydor, todos mentis.
Yo os mantendrè à cuchilladas,
con las armas en la mano,
que el que lo piensa ès villano.
Ju. Muera. *Sale la Reyna.*
Reyn. En mi Palacio espadas?
que descompostura es esta?
Principe, Conde, Marquès,
Duque Juan. *Lu.* Su Alteza es;
dadle por todos respuesta.
Reyn. Quien es el que diò ocasion
á tal desverguenza? *Lu.* Espero,
que hableis vosotros primero,
para dar satisfacion.
Ju. Conde hablad, que yo no he osado.
Ur. Duque, tampoco osaré.
Le. En mirandola quedé
de todo punto turbado.
Lu. Como aora enmudeceis?
como no moveis los labios
para referir agravios,
que à la misma Reyna hazeis?
Como aora, que os provoco,
menos bravatas escucho?
mas quien sin tiempo habla mucho;
en la ocasion haze poco.
Pues yo dirè lo que ha sido
dizen, señora, los tres,
que es digno el Principe Andrès
del nombre de tu marido.
Dizen, que el comun sossiego
se pierde por tu ocasion,
y que, como otro Neron,
à Napoles echas fuego.
Y que estando, como ves,
solamente por tu gusto,
dizen, que casarte es justo;
pero yo, que no lo es.
Hablaron con libertad,
respondiles, que mentian,
y con las armas querian
contradezir mi verdad.
Esto passó. *Reyn.* Desleales,
tal baxeza se permite,
quereis, traydores, que os quite
essas

essas vidas, como à tales?
Leo. Reyna, no hablamos à caso,
que à ti te importa. *Re.* q̃ importe,
por mi corona, que os corte
las cabezas. *Ju.* Reyna? *Re.* Passo,
no hableis palabra. *Ju.* Señora,
aunque al bien comun miramos,
porque el tuyo desseamos,
te culpavamos aora.
Por solo tu gusto abrasas
todo el Reyno, que ya veo
perdido, y assi desseo
saber, por que no te casas?
Si fue gusto de tu Padre,
y èl mismo lo ordenò.
Reyn. Porque lo he mirado yo
mucho mejor que mi padre.
Dignos sois de que os castigue:
mas si la intencion fue buena,
quiero remitir la pena,
que à la culpa se le sigue.
Que dezis vos? *Lu.* No replico;
si es vuestra Alteza en su abono.
Reyn. Si, pero no les perdono
vuestra ofensa Ludovico.
Vos la podeis castigar
con el rigor de la ley,
como si fuerades Rey;
que os tengo en esse lugar.
Mi poder os doy, y assi,
sentenciad vos esta vez.
Lud. Nunca la parte es Juez;
mas pues que remite à mi
vuestra Alteza este processo;
yo los absuelvo, y les doy
por libres, porque en fin soy
su amigo en qualquier sucesso.
Reyn. El haze como quien es,
pedidle perdon. *Ur.* Si haremos,
y su amistad conocemos.
Lud. Yo estimo en mucho á los tres.
Suena dentro una caxa.
Escuchad. *Re.* Valgame el Cielo!
que estruendo de armas es este?
Ju. Plega á Dios q̃ no te cueste *Vans.*
la vida. *Reyn.* Ya la rezelo.
Sale un Soldado.
Sol. Acude, Reyna excelente,
que à traycion han entregado
la Ciudad, y se ha entrado
el contrario con su gente.
Lu. Huye Reyna. *Re.* Yo no huyo:
Lu. Voy à defenderte, á Dios. *Vase.*
Reyn. Defenderemos los dos *Ap.*
el Reyno, que es tambien tuyo.
Ha de mi guarda, que hazeis?
dadme unas armas.
Dentro.
And. Quitad
la vida a todos, entrad,
à ninguno perdoneis.
Salen el Principe Andrès, y Soldados, desnudas las espadas.
Pero la Reyna està aqui,
prendedla pues, que aguardais?
Reyn. Ha vassallos, donde estais?
no ay quien me defienda? *And.* Si.
Yo te quiero defender,
tened la espada sangrienta,
porque esta vez hago cuenta,
que defiendo à mi muger.
Que es esto Reyna? ya ves,
que defenderte es en vano,
que està tu vida en mi mano;
y tu corona á mis pies.
Oy he de hazer en un punto
en Napoles el estrago,
que Scipion en Cartago,
y Anibal hizo en Sagunto.
Oy he de vengarme, oy quiero;
aunque se llame inocente,
que muera toda la gente,
y Ludovico el primero.
Ha ingrata, qué te parece?

la causa del daño has sido,
pudiendo aver redimido
todo el pueblo que oy perece.
Mas con todo, Reyna amada,
premia mi fee, vesme aqui,
que si quieres, contra mi
te daré mi propia espada.
Casarte conmigo es justo,
siquiera por tu provecho,
y dirè, que no lo has hecho
por fuerza, sino por gusto.
Yo, que soy el vencedor,
vengo à pedirte partido,
hazme, Reyna, tu marido.
Re. Matarme fuera mejor. *Ap.*
Mas no quiera Dios, que diga
mi Reyno, perdido aora,
que en lugar de defensora,
tuvo en mi Reyna enemiga.
Bien sè, que este casamiento
dos almas juntas divide,
y que Ludovico impide
la novedad que ya intento.
Pero por mas que lo impida,
mas pierdo en dar ocasion
con mi misma obstinacion
à que le quiten la vida.
Con tu buen termino estoy *à èl.*
obligada, en fin de suerte,
q̃ aunque es menos mal la muerte,
tu esposa digo que soy.
And. Pues Reyna, porque se vea
el alma en tan grande bien,
luego las manos nos den.
Reyn. Luego, si quieres, sea.
No ay en esso inconveniente,
que antes, si me han de culpar,
por disculpa podrè dar,
que lo miré de repente.
Entre vuestra Alteza, y luego
las armas haga parar.
And. Yo voy, que querran llevar
la Ciudad à sangre, y fuego.
Dent. A ellos.
Sale Ludovico.
Lu. Furia inhumana.
And. Passo amigos, passo pues,
no mas armas, que ya es
mi esposa la Reyna Juana.
Llamen al Obispo al punto.
que nos despose. *Vas. Re.* Està bien.
Lu. Si ella es muerta, yo tambien, *Ap.*
sin morir estoy difunto.
Aguarde el Principe, aguarde,
y verà un pecho esforzado,
Reyna, ya estoy à tu lado.
Reyn. Detente, que llegas tarde.
Buelve á su lugar la espada,
yà la guerra se acabò,
porque desde aora yo
comienze à ser desdichada.
General, Principe, amigo,
y poco ha dueño tambien:
si os quise, ò no quise bien,
vos mismo soys el testigo.
Los de mi consejo votan
que me case, los soldados
murmuran amotinados,
y los Grandes se alborotan.
El mismo Principe Andres,
aunque victorioso entrò,
con humildad me pidiò
la mano, puesto à mis pies.
Ya pienso que me llamais
mudable, mas sabe Dios,
que lo siento mas que vos,
por mucho que lo sintais.
Voy mas triste, que creereis
à desposarme, ya es tarde,
á Dios, à Dios que os guarde,
y os dè lo que mereceis.
Lu. Aguarda, verás cumplido,
lo que à Dios pides, cruel,
pues tu misma (que no èl)

me has dado mi merecido.
Y si es fuerza morir yo,
mi espada tienes aqui,
matame con ella, si,
pero con mudanza, no.
Este es el amor que tienes,
à Ludovico? esta fue
la esperanza? esta la fee?
este el gusto? este los bienes?
Ayer mios? oy agenos?
oy en otra possession?

Reyn. Digo que teneis razon,
pero no puede ser menos. *Vas.*

Lu. Digo que tenis razon,
pero no puede ser menos?
ay despreciada Isabela,
maldiciones tuyas fueron.
Vés aqui, pago sin culpa
de aquel los passados yerros,
ven, y veràs en mis ansias,
quan bien te ha vengado el tiempo.
Quisisteme bien, paguete
con solo agradecimiento,
era el amor desigual,
falso el mio, el tuyo cierto.
Quise à la Reyna, ofrecile
el alma, ofreciòme el Reyno,
y su corona en mi frente,
puso una noche durmiendo.
Soñavame Rey entonces,
aora, aora despierto,
de aquel sueño, y deste engaño,
y echo de vér que fue sueño.
Quise subir hasta el sol,
como un Icaro sobervio,
era violencia, acabòse
el impetu, di en el suelo.

Sale Tancredo.

Tan. Como das vozes al ayre,
Principe, y señor, què es esto?
què tienes? de què te quexas?
es desdén, olvido, ó zelos?
Es frenesi del amor?
es desengaño? es desprecio?
ò tener poco juizio?
que no ay amante con seso.
Quien te ha ofẽdido? *Lu.* La Reyna,
la Reyna ingrata me ha muerto.

Tan. Mira, señor, que enloquezes.

Lu. Loco estoy, furioso peno,
Pero si dizen, que el loco,
por la pena ha de ser cuerdo;
ponganme pues en las manos
unas esposas, que temo.
Que por falta de una esposa,
han de sobrar desconciertos.

Tan. Pues vive Dios, q̃ han de atar
sino callas. *Lu.* Fuego, fuego,

Sale el Principe Matias, y Isabel.

Mat. Ludovico es quien se quexa.

Isab. Y da palabras al viento,
adonde vas Ludovico?

Lud. Y tu donde vienes? *Isab.* Vengo
à consolarme contigo,
que es mal de muchos consuelo,
ya los dos se despoiaron,
ten paciencia, pues la tengo.

Lu. Yo paciencia? *Mat.* Vos paciencia
pues yo con ella padezco,
padezco la ingratitud
de Isabela, à quien mas quiero;
y padezco vuestros males,
que son mios por ser vuestros.

Lu. Quien padece como yo?
en un punto, en un momento,
padezco siglos de penas,
y eternidades de infierno.
Pierdo un Angel en belleza,
perdiendo la vida, y pierdo
de las sienes la corona,
y de las manos el cetro.
Que os parecen mis desdichas?
que dezis de mis tormentos?

Isab. Digo que teneis razon,
pero

pero no puede ser menos.
Lu. Calla enemiga Isabela,
que essas palabras me han muerto,
porque con ellas pronuncias
la sentencia de mis yerros.
Isab. No puede ser menos, digo,
ya se desposò. *Mat.* Ya es hecho.
Lu. Si no puede ser menos,
q̃ no me valga la razon q̃ tengo. *Vas.*
Mat. Ay dulce Isabela mia,
possible serà señora,
si me aborreceis aora,
que me querais algun dia.
Isab. Tan impossible serà
mudar yo de parecer,
como el dexar de querer
al que me dexa, y se va. *Vase.*
Sale el Cõ. Principe, el Rey os ha hecho
Justicia mayor. *Ma.* Apriessa
me haze merced. *Con.* Interessa
en fiar de vos su pecho.
Con tanta priessa os elige,
porque con la misma espera,
que por vuestra mano muera,
quien le desvela, y aflige.
Tuvo la Reyna aficion
à Ludovico, y es justo
quitar la ocasion al gusto,
no tropieze en la ocasion.
Aveis de buscarle pues,
y darle garrote luego,
esta cedula os entrego,
que la firma del Rey es.
Mat. Sin duda, que el Rey ha sido
de vos mal aconsejado,
que el monstruo deste pecado,
de vuestra embidia ha nacido.
Muy mal lo mirò mi primo,
y vos, pues que sois testigos,
que entre todos mis amigos
es este el que mas estimo.
Mas si con el Rey no hazeis,
que no muera, vive Dios,
que he de quitaros à vos
essa vida que teneis.
Con. Por que apurais mi paciencia?
essa es firma, y provision
del Rey. *Ma.* Donde no ay razon,
no me obliga la obediencia.

Rompe la cedula.

Harè la firma pedazos,
y ojala como la firma,
al què estas maldades firma
cogiera aqui entre los brazos.
Mejor estarà rompida,
pues tiene tan mal estilo,
que quiere romper el hilo
de la mas honrada vida.

Sale la Reyna.

Rey. Que es esto? *Con.* El Principe fue,
que una provision rompió
del Rey mi señor. *Re.* quiẽ? *Ma.* Yo,
mas no he rompido la fee.
Re. Prẽdedle. *Ma.* Porque me prẽdes?
mas no me espanto, señora,
si ofendiste al que te adora,
y à tu enemigo defiendes.
Reyn. Mientras no fui su muger
mi mortal contrario ha sido,
mas ya el Rey es mi marido,
y le aveis de obedecer.
Cond. Bien estarà en la prision,
al Rey importa avisar. *Vase.*
Mat. Si oídos me quieres dar,
tambien me daràs perdon.
El Rey me mandava en ella
dar la muerte à Ludovico.
Re. Si aquesso fue, no replico,
bien hizistes en rompella.
Tan apriessa, Rey cruel,
muerte à Ludovico? *Mat.* Si.
Re. No me obedezcais à mi
quando fuere contra èl.
Ha Ludovico, mejor

fuera morir, que dexarte,
buſcareisle, y de mi parte
le direis, que por mi amor
luego à huir ſe diſponga,
porque ſin peligro eſté,
una cedula os darè,
para que en cobro ſe ponga.
Que le ſirva de ſeguro,
por donde quiera que fuere.
Ma. Tarde olvida quien bien quiere.
Re. Guardar ſu vida procuró. *Vanſe.*
Salen Fileno, y Salucio, y otros dos Paſtores.
1. Gran mal, Fileno, los prados
ſe abraſan, las viñas arden,
y ſe queman los ſembrados.
2. Aviſadlos, porque guarden
los Paſtores ſus ganados.
3. El monte todo ſe abraſa,
y ſe quema aquella choza,
que ha ſido mi pobre caſa.
4. Que tempeſtad nos deſtroza,
ò que royo, que aun no paſſa.
1. Que traydor el fuego echó?
buſquemosle por aqui,
quien echò el fuego?
Sale Ludovico.
Ludov. Yo.
2. Tu fuiſte, enemigo? *Lud.* Si.
3. Eſtàs en tu ſeſo? *Lud.* No.
A los campos me he ſalido,
para quexarme de veras,
à vengarme de un olvido,
y para imitar las fieras,
de cuyo ſer me he veſtido.
4. Ay tan gran bellaqueria?
pues qué culpa vos tenia
el prado, el monte, las mieſes,
que dan tràs de tantos meſes
el ſuſtento que Dios cria?
A Bercebu vos ofrezco,
por que os vẽgais deſſe modo?
Lud. Porque todo lo aborrezco;
que es retrato el campo todo
de los males que padezco.
Las viñas verdes, y bellas
quemo, embidioſo de vellas,
que pues que no ha de llegar
mi eſperanza à madurar,
no es bien que maduren ellas;
porque ha de eſtar enlazada
al olmo la verde yedra?
ſea, como yo, abraſada,
pues embidio el bien que medra;
al firme tronco abrazada.
1. Mal rayo arrojen los truenos,
que vos raſgue el corazon;
aveiſnos dexado buenos?
Lud. Digo que teneis razon,
pero no puede ſer menos,
Vozes dentro.
Dent. Ya devieron de tañer
à fuego allá en el Aldea,
gente viene á ſocorrer.
2. Como la Juſticia os vea,
par Dios que os ha de prender.
Vamonos de aqui, Salucio.
Lu. No os vais vos, ni vos tampoco.
3. Eſte hombre eſtá ſin juizio.
Lud. No os vais pues. 4. El eſtà loco.
Lud. Ya he dado baſtante indicio.
1. Que quereis? *Lud.* Que mal tã fiero,
me le ayudeis à llorar,
y que murais, pues que muero.
2. Si ello ſe puede eſcuſar,
par Dios morirme no quiero.
Lud. Quien llora conmigo ya?
pero en aquel ramo ſeco,
una tortolilla eſtá,
que triſte reſponde el eco,
á los gemidos que da.
Llora tortolilla, llora
tu viudez, tu mal te duela,
aunque tu ſuerte mejora,

si el mal de muchos consuela,
pues yo te acompaño aora,
Llorad vosotros tambien,
todos de mi mal se enojen.
3. Guarda el Alcalde, no os den
en la cabeza, si os cogen.
Lu. Matarme, es hazerme bien.
1. Pardiobre, que estamos buenos,
tienen acà obligacion
de llorar duelos agenos?
Lu. Digo que teneis razon,
pero no puede ser menos.
Sale Pero Andrès, y el Alcalde.
Al. Pero Andrès, no digais nada,
que si pecò de malicia,
he de her una justicia,
que sea en el mundo sonada.
1. Señor Alcalde, este hue
quiẽ echò el huego. *Lu.* Yo? *Al.* Vos,
dezid, mal os haga Dios,
y malas Pasquas os dè.
Por que aveis hecho este daño?
vaya à la carcel, que tengo
de ahorcalle. *Lu.* A morir vengo.
2. Merece un castigo estraño.
1. Alcalde, no os arrogeis,
que parece Palaciego,
no vos cueste triunfo el juego.
Al. Quereis callar, Pero Andrés?
morirá para escarmiento,
pues el Pueblo ha destruído.
Sale el Conde solo.
Con. Por las señas he venido
hasta aqui en su seguimiento:
pero aquel es que està alli,
y el Alcalde del Lugar;
sois Alcalde? *Alc.* Señor si.
Con. Pues dadme favor al Rey,
que porque se ha levantado
al que veis, le ha condenado
en la pena de la ley.
Para todas las Justicias
traygo provision que muera.
Alc. Voto al Sol, que vos las diera,
si pidierades albricias.
Porque echò fuego el traydor
à las viñas, y à los trigos.
Lu. Matadme pues enemigos.
Con. Manda aqui el Rey mi señor,
que muera. *Lu.* La muerte pido.
Con. Aqui verás si devias
contra el Principe Matias
favorecer mi partido.
De ti me he vengado, y dèl.
Lud. Vengate de mi no mas,
vida en la muerte me das,
mas piadoso que cruel.
A él dexale vivir:
porque si el Rey le condena,
podrá quitarme essa pena
el contento de morir.
Al. Vamos. 2. Vaya en un borrico,
Alcalde, si aveis de ahorcallo.
Sale el Principe Matias.
Mat. Ven, Pinabel, y el Cavallo,
que alli he visto à Ludovico.
Que es esto, Conde? desvia.
Lud. Ay amigo, à morir voy
entre villanos. *Mat.* Yo estoy,
Principe, en tu compañia.
Alc. Principe le aveis llamado?
Mat. El Principe Ludovico.
1. Alcalde, que es el mas rico
del Reyno. 2. Y el mas privado.
Mat. Lee essa provision, villano,
de su Alteza. *Al.* De quien es?
Mat. De la Reyna. *Lu.* No me des
la vida, si es por su mano.
Alc. La Reyna manda por esta,
que no le ofendan. 1. Toma.
Alc. Sentencienlo ellos allà,
que yo no entro en essa fiesta.
El Rey manda, que le mate,
la Reyna quiere que viva,

sobre esso he de her, que escriva
el Concejo un disparate.
Conciertense noramala
para entrambos, y no mande
uno, y el otro desmande.
Con. Que confusion à esta iguala?
Alc. Aora bien, esta sentencia
es de mi caletre. 1. A ver.
Alc. Quierole en duda prender,
y llevarle á la presencia
del Rey, y la Reyna, luego
allà se lo ayan los dos:
pero mal me haga Dios,
si no me pagare el fuego.
Lu. Vamos, bien dize. *Mat.* esso no,
que temo tu muerte. *Lu.* Vamos,
porque razon rezelamos
lo mismo que busco yo?
Demàs, que es muy impossible
defendernos desta gente.
Mat. En todo ay inconveniente.
1. Por Dios que el caso es terrible.
Alc. Ello ha de ser desta suerte.
Mat. La Reyna defendnrà
tu causa. *Con.* El Rey le darà *Ap.*
mas à mi salvo la muerte. *Vanse.*
Salen Isabela, y el Principe Andrés.
And. Isabela, à ti te quiero,
à ti te estimo, y adoro,
no averte querido lloro,
por remediar lo que espero.
Quise à la Reyna infinito
antes de la possession,
y era porque la aficion
encendia el apetito.
Ya, como està en mi poder,
hago menos caso della,
que no es la muger tan bella
en siendo propia muger.
Isab. Señor, vuestra Alteza mire,
que se ofende el pensamiento,
de que á semejante intento
su imaginacion aspire.
Ya ve, si me estarà bien,
por tres razones su amor,
por la Reyna, por mi honor,
y por mi gusto tambien.
Vuestra Alteza quiso darme
armas con que defenderme,
pues viniendo à posseerme,
vendrà luego á despreciarme.
Ya, señor, estás casado.
And. Si yo te gozo, Isabela,
fia de cierta cautela
tu honor, remedio, y estado.
Porque piensas, que en su muerte
à la Reyna le mandó
su mismo padre, que yo
fuesse su marido? advierte.
Este Reyno, no lo dudo,
por derecho es mio, y creo,
pues cassado le posseo,
que le posseerè viudo.
Si el fin que pienso consigo,
entonces Reyna seràs,
y no me preguntes mas,
que bien claro te lo digo.
Quando esto no satisfaga,
porque deves de estàr ciega,
el Conde Antonio me ruega,
que tu marido le haga.
Mira qual te està mejor.
Is. Vuestra Alteza se reporte,
que morirè, quando importe,
en defensa de mi honor.
Hija soy del de Ferrara,
que podrà vengar mi agravio.
And. No prosigas, cierra el labio,
que este es mi gusto repara,
y siendolo, claro està,
que lo tengo de cumplir.
Isab. Claro esta, que he de morir
primero. *And.* Acabemos ya,
que yo por el mismo caso

que

que tu te defiendes, tengo
mas apetito, à esto vengo.
Is. Daré vozes. *And.* Passo, passo,
este es mi gusto, y por èl
en tal ocasion me he puesto.
Sale la Reyna Juana.
Is. Matarème. *Reyn.* Qué es aquesto?
And. La Reyna viene. *Is.* Ay cruel! *Vas.*
Reyn. Porque razon Isabela
dava vozes, y se fue
luego que me viò? *And.* No se,
poco enojarme rezela.
Ofrecile por marido
al Conde Antonio, obliguème
en su nombre, y enojóme,
que niegue el si, que le pido.
Reyn. Es assi, pero no es bien,
que la fuerze. *And.* Quien la fuerza?
Reyn. Todo lo quiere por fuerza
vuestra Alteza.
Salen el Alcalde, Ludovico, el Conde y Matias, y los villanos.
Alc. En paz estèn,
Dios guarde à sus remenencias,
yo, que sò Alcalde, y Juez,
he venido acá pardiez,
con ciertas desavenencias.
A muesa aldea aportó
este, dole á Barrabàs,
que por Dios, sin mas, ni mas,
fuego à los campos echò.
Juntòse todo el lugar,
y este llegò muy apriessa
con una provision vuessa,
en que le mandais matar.
Y que nadie lo dilate:
y en ella mandais tambien,
que las justicias le den
favor, para que le mate,
Ya yo sacarle queria
à ahorcar en un pollino,
quando por la posta vino
este, que la Reyna embia.
Y otra provision nos muesa,
en que so pena de muerte,
nadie de ninguna suerte,
ose executar la vuessa.
No me parció esto bien;
uno cesta, otro ballesta,
y assi le di por respuesta,
que ay Reyes necios tambien.
Ellas no vienen compridas,
porque no vos entendi;
ella que no, y èl que si,
concertame essas medidas.
Lud. Rey á morir he venido,
donde sé que me condena
à muerte una culpa agena,
que propria no la he tenido.
Ya me dió muerte un engaño,
muerto soy. *Re.* Yo estoy aqui,
que tiene mi Reyno en mi
el remedio de su daño.
Supe, Rey, que sin razon,
darle la muerte querias,
por odio que le tenias,
ó por otra pretension.
Y senti que vuestra Alteza
acabado de casar
comience luego á mostrar
poca fee, mucha fiereza.
Consejeros, tengo sabios,
Reyna legitima soy,
y muestro que viva estoy,
para deshazer agravios.
Por encubrir su malicia
este quise deshazer,
no digan que soy muger,
de quien no guarda justicia.
An. Reyna, lo que ordeno es justo,
que desso sirve ser Rey,
para hazer del gusto ley,
quando lo pidiere el gusto.
Es verdad, que no sabia,

que esto fue contra el vuestro,
pero ya que aora os muestro
el que en su muerte tenia.
Sentenciadlo, Reyna, vos,
no siendo como yo quiero,
no me importa, tiempo espero, *Ap.*
que me lo paguen los dos.
Y tambien sabrà mi primo,
si me deve obedecer;
sentenciad, esto ha de ser.
Reyn. Essa cortesia estimo;
pero yo que he de juzgar
en una cosa tan clara,
donde una Reyna le ampara,
y la ley le ha de amparar.
Pues no avrà quien diferencie,
mi gusto del suyo, y dèl,
y assi lo remito à èl,
porque èl mismo se sentencie.
Lu. Para que juez has hecho
parte tan apassionada
contra mi, que doy la espada,
con que me passen el pecho.
Pues soy juez, vive el Cielo,
que he de sentenciarme à muerte.
Mat. Has desesperado? advierte,
que de tu sentencia apelo.
Mira que me importas vivo,
para un intento, estàs loco?
Lud. Pues la sentencia revoco
por vos la vida recibo.
Con la vida me dexad,
porque si os importa à vos
que yo viva, ruego à Dios,
que dure una eternidad.
Reyn. Yo confirmo la sentencia. *Vas.*
And. Yo alegarè nulidades.
Al. Puestas en sus santidades
lo que se deve en concencia.
El fuego, aqui se concierte
lo q̃ ha de dar. *And.* Yo os harè *vas.*
pagado. *Con.* Yo intẽtarè *Ap.*
por otros medios su muerte. *Va*[...]
Al. Allà os podeis apartar,
que por Dios antes que venga
provision que me detenga,
que vos tengo de ahorcar. *Van*[...]
Lu. Ya Principe estamos solos,
por vos solamententе vivo,
quando yo casi tenia
à la garganta el cuchillo.
Dezid para que bien vuestro;
que si es vuestro serà mio,
os puede importar mi vida,
viendo que yo no la estimo.
Mat. Sin duda alguna estais loco:
En los efectos se ha visto,
que no assiste la cordura,
à donde el mal es continuo,
q̃ ha de hazer quien por vos vive
Muerto vos, estoy corrido
que pregunteis, porque causa,
vuestra vida solicito,
mal sentis de mi amistad,
mas no os culpo, Ludovico,
vuestros sentidos no sienten,
de lo mucho que han sentido.
Ay dulce amigo del alma,
como quien soy os afirmo,
què ha de acabar ambas vidas
la muerte de un golpe mismo.
Sin esto, que es lo que importa,
tengo tambien que pediros,
pues sabeis lo que es amor,
zelos, desdenes, y olvidos,
yo quiero mas à Isabela,
que à Ero Leandro quiso.
Pues passo el mar de mi llanto
con tempestad de suspiros,
à tal estremo he llegado,
que ya como basiliscos
han de matarme sus ojos;
si me mira aborrecido.
No me quiere por quereros,

y asi he dado en un arbitrio,
vos mismo aveis de pedirle,
pague mi amor excessivo,
porque como gustos vuestros
desseo tanto, y imagino,
que en sabiendo que os da gusto,
serè adorado, y querido.
Lud. Ya que de amor sabeis tanto,
sentid aora conmigo
el espantoso rigor
de mis tormentos esquivos.
Si vos, teniendo esperanza,
padeceis tantos martirios,
el que està desesperado,
de un bien como el que ha perdido.
Dezidme, que sentirá?
mas no lo digais amigo,
el que lo sintiò lo diga,
que otro no sabrà dezirlo.
Yo veré luego à Isabela,
si con mi gusto la obligo,
persuadirela, á que os ame,
aunque como amor es niño,
suele ser contra su gusto
pocas vezes persuadido;
mas si estuviera en mi mano
forzarle el libre alvedrio,
por fuerza hiziera quereros,
tanto gusto de serviros.

Abrazanse.

Mat. Dadme essos brazos mil vezes.

Sale Isabela.

Isab. Ay de mi, que tanto embidio
aquellos tiernos abrazos,
con que los dos se han ceñido.
Lud. Isabela es esta, aora
ay ocasion. *Mat.* Que divino
milagro de hermosura,
de discrecion, y de aviso.
Lud. Isabela, si el amor,
que siempre me aveis tenido,
si el gusto de hazer mercedes,
que lo teneis por oficio.
Si la condicion de noble,
si vuestro agradable estilo
os obliga, oy he de ver
lo que con vos he podido.
Isab. Escucha, antes que prosigas;
si el amor, si los suspiros,
si una fee tan mal pagada,
si el nombre de agradecido.
Si mis agravios presentes,
si tus passados delitos
te obligan, oy he de ver
lo que yo puedo contigo.
Una pretension del alma
à suplicarte he venido,
plegue á Dios, que no me niegues
lo que humilde te suplico.
Lud. Por este amigo, que es mas,
que por mi, te certifico,
te prometo, y doy palabra,
y te juro de cumplirlo.
Isab. No hará lo que le pidieres
el Principe? *Lud.* Yo lo fio.
Is. Y tu no haràs qualquier cosa
que te pida? *Lud.* Asi lo afirmo.
Isab. Pues supuesto, que los dos
aveis de hazer lo q̃ has dicho,
lo que el uno pida al otro,
oy mi pretension consigo.
En fin, lo que pido es esto,
que tu mismo, Ludovico,
lo mismo al Principe ruegues
sea tercero contigo.
Porque tu mismo le obligues
à que te pida à ti mismo,
que pagues mi voluntad,
y que te cases conmigo.
Lu. Calla, enemiga Isabela,
calla, y ya que has impedido,
con pedirme lo que pides,
el gusto que mas estimo.
Ha Principe, que os parece?

mirad lo que me ha pedido,
ſolo por quitarme el bien
de daros guſto, y ſerviros.
El vueſtro de mi fiaſtes,
pero con rieſgo infinito,
que fiar de un deſdichado,
no puede ſer ſin peligro.
Mas buen remedio ſi el daño
de mi amiſtad ha nacido,
dexad la amiſtad, la ofenſa
yo os la perdono, y remito.
No ſiendo amigo, no eſtoy
obligado, ni me obligo
à hazer lo que me pidiere
quien no fuere amigo mio.
Ya no ſoy amigo vueſtro,
de mi amiſtad os deſpido,
pues que ſois tan deſdichado,
ſolo porque ſois mi amigo.
Mat. Exemplo de la amiſtad,
callen Eurialo, y Niſo,
callen Pilades, y Oreſtes,
que á todos has excedido.
Tu amiſtad quieres que dexe,
mas no perdiendote, miro,
que de perder à Iſabela
mucho ſiento, y poco digo.
Si à Iſabela no perdiere,
á ti te pierdo, en què abiſmo
de confuſiones has pueſto
mis potencias, y ſentidos?
A qual perderè de entrambos?
perdoname, Ludovico,
ſi pongo duda en perderte,
ya ves, que eſtoy ſin juizio.
No ſoy libre, en un Argel
me tienen preſo, y cautivo,
el amor con una eſpoſa,
y el amiſtad con dos grillos.
Pero ſi ella vence à todos
en hermoſura, y en brio,
ſu enemiſtad, ella es
ingrata, tu agradecido.
Es muger, podrà mudarſe,
eres hombre, y mas confio,
tu poſſees, y es en duda
el poſſeedor preferido.
Pierdaſe, pues, Iſabela,
á ti, Principe, te elijo,
aſsi lo ſentencio en viſta,
y en reviſta lo confirmo.
Iſab. Dadme la palabra aqui,
que aveis de ſer mi marido.
Lu. Que dezis? *Mat.* Que ruego à Dios
que en paz os gozeis mil ſiglos.
Lud. No me atrevo à replicaros,
la palabra os doy. *Iſab.* Yo he ſido
la mas dichoſa del mundo.
Lud. A quererte ya me inclino.
Ma. Queredla, q̃ es juſto. *Lu.* Vamos
que ningun contento admito,
porque à vos, Principe, os falta.
Mat. El vueſtro, Principe, es mio.

JORNADA TERCERA.

Salen el Marquès Leonelo, y el Duque Juan.

Leo. Abraſaraſe la tierra,
ojala, y no ſe caſara.
Juan. Tarde los fines repara
el que los principios yerra.
El nos deſtruye, y deshonra,
quitando, ſin tener rienda,
à los hombres la hazienda,
y á las mugeres la honra.
Y aun ſe dize, que la Reyna
no eſtà del todo ſegura,
que reynar ſolo procura,
ſi oy acompañado reyna.
Leo. Dizeſe, que el Rey de Ungria
ſu hermano, eſſe intento tiene,
y que èl en perſona viene,
ò que ſu exercito embia.

Notable ha ſido el rigor
del Rey Andrés, pues es tal,
que dá la muerte al leal,
y favorece al traydor.
Todas las noches paſſea
con el Conde Antonio, à quien
haze ſolamente bien,
porque imitarle deſſea,
No ſe viene à recoger,
haſta el alva, y me mandò,
que aqui le eſperaſſe yo,
en queriendo amanecer.
Lo miſmo me mandó à mi,
mas no entiendo para que,
que ay de Iſabela? *Ju.* No sè,
deſpues que falta de aqui.
La Reyna la tiene auſente,
y eſtà en una caſeria,
mientras que ſu padre embia
por ella. *Leo.* El Rey lo conſiente?
Procede con gran cuydado
la Reyna, con ella tiene
mucha guarda. *Leo.* Aſsi conviene.
Todo ſe huviera acabado.
Si queriendo efectuar
Ludovico el caſamiento,
no le impidiera eſte intento
el que le quiſo matar.
No aſſeguro la conciencia
del Conde, que es un traydor.
Como Juſticia mayor,
hizo grande diligencia.
Y haze el Principe Matias,
que le dexaſſen por muerto,
y no ſe aya deſcubierto
el culpado en tantos dias.
Eſſa miſma noche oì,
que el Rey Andrès no bolviò,
con la capa que llevò,
ſino con otra. *Ju.* Es aſsi.
Yo os juro que preſumia,
que al Rey ſe le avia caído
en la pendencia, y ha avido
mas ſoſpecha que la mia.
Leo. Ludovico fue dichoſo
en convalecer. *Ju.* Ya eſtà
con ſalud, y trata ya
de ſer de Iſabela eſpoſo.
Leo. Como ha conſervado tanto
el Rey à ſu primo, viendo
que ſiempre va procediendo
contra èl. *Ju.* Deſſo me eſpanto;
ha le meneſter, y quiere
ganarle deſſa manera.
Leo. Ruìdo ſiento allí fuera,
ſabrè quien es, ſea quiẽ fuere. *Vanſ.*

Salen el Principe Andrès, y el Conde Antonio, y el Principe Matias ſiguiendolos.

And. Date prieſſa, que nos ſigue
mi primo, y me peſará,
pues que nos alcanza ya,
que à deſcubrirnos me obligue.
Mat. Teneos allà, que ſoſpecho,
que es mi primo, y ſi lo es,
no ſepais que el Rey Andrès
maldad tan inorme ha hecho.
And. Deſcubrirnos es forzoſo,
que ya nos ha conocido.
Ma. Señor. *An.* De avernos ſeguido
me teneis, primo, quexoſo.
Ma. Mas que tu te quexas, yo
de ti, y del Conde me quexo,
y mas que yo el pobre viejo,
que el alma me laſtimó.
Arrancandoſe las canas,
llorar dos hijos difuntos,
que dieron la vida juntos,
defendiendo á ſus hermanas.
Demanera, que el rigor
de una torpeza homicida,
dexa à los hijos ſin vida,
y à las hijas ſin honor.
Juſticia mayor me has hecho,

y aſsi lo he de executar
en quien huviere lugar,
de juſticia, y de derecho.
Confieſſo, que el Rey no tiene
ſuperior, no ſoy ſu Juez:
pero he de ſerlo eſta vez
deſſe, que contigo viene.
Al Conde pienſo prender.
An. Bueno eſtà primo. *Ma.* Señor,
ſi ſoy Juſticia mayor,
juſticia tengo de hazer.
And. Eſte es mi guſto, demás
de que no es ſuyo el exceſſo,
pues haze en qualquier ſuceſſo
lo que yo mando no mas.
Y aſsi, pues que me obedece,
merece ſer de mi honrado,
que el que obedece mandado,
obedeciendo merece.
En fin, eſta cauſa es mia,
y vos eſtais condenando
à quien haze lo que mando.
Mat. Señor, yo no le prendia
por lo que mandado ha hecho,
aunque ſon delitos grandes,
ſino, porque haze, que mandes
mil coſas contra derecho.
Mira, por quan malos modos
tu bien ſolicita, y ama,
pues que deſtruye tu fama,
que es el mayor bien de todos.
Y aſsi, pues tu ſer deshaze,
quando por mas no aya ſido,
prenderle, Rey, he querido
por la ofenſa que te haze.
And. Luego el Conde no es leal?
ofenſa à mi? *Mat.* A ti tambien,
pues que no procedes bien,
porque te aconſeja mal.
Y aſsi ſerà juſta ley
dexarme à mi caſtigallo,
para que no aya vaſſallo,
que aconſeje mal al Rey.
An. Baſta. *Con.* Dexe vueſtra Alteza,
que ſatisfaga a quien ſoy.
And. Conde ſatisfecho eſtoy,
vos no agravieis ſu nobleza.
No ſabeis, como prendi
una eſpia con un pliego?
Mat. No ſe tal. *An.* Veremos luego
quien me ofende. *Ma.* Es contrati
An. No le he abierto. *Cõ.* El Duq Juan,
y el Marquès Leonelo eſperan.
And. Yo les mandé, que vinieran,
lleguen, ſi eſperando eſtàn.
O Duque, ó Marqués. *Ju.* Aqui

Salen el Duque Juan, y el Marqués Leonelo.

Eſperavamos. *And.* Oy es
viſpera de San Andrès,
y del dia en que naci.
Quiſiera hazer de repente
una fieſta, y para eſto
os quiſe hablar. *Lu.* Yo eſtoy pre
Ju. Yo eſtoy llano. *Mat.* Yo obedie
And. Tendrà fuerzas Ludovico
para poder jugar cañas?
como fueron tan eſtrañas
ſus heridas, certifico,
que no pensé, que viviera,
que à penſarlo, vive el Cielo,
q̃ hiziera un hoyo en el ſuelo,
y en èl ſepulcro le diera.
No aveis ſabido quien fue
quien le hiriò? *Ma.* No lo he ſabid
mas ſepamos cuyo ha ſido
el pliego. *And.* Yo lo verè.
Eſtà al vivo contrahecha
la firma. *Con.* Notablemente.
An. Leed. *Ma.* Jeſus. *Cõ.* Ya lo ſien
An. q̃ os turbais? *Ma.* Cierta ſoſpech
Ludovico Tarentino
es el que firma. *And.* Veamos,
que eſcrive: bien negociamos.

Con.

Con. Guiòse por buen camino.
Mat. lee. Muchas vezes he ofrecido á vueftra Mageftad la Corona de Napoles, fiempre ha fido facil la conquifta, teniendome à mi vueftra Mageftad ya ganado, fegun el eftado de las cofas, con ninguna dificultad, y poca gente, podrà apoderarfe defte Reyno, que yo le entregarè, dãdo el orden vueftra Mageftad; à quien guarde Dios feliciſsimos años.
And. Qie dezis Marquès Leonelo?
Leo. Digo feñor, que me efpanto,
que aya efcurecido tanto
Ludovico fu buen zelo.
And. Vos Duque Juan fentenciad.
Juan. Si ha faltado á fu grandeza,
caftiguele vueftra Alteza.
And. Vos Conde? *Mat.* Conde callad.
No juzgueis vos, fi es culpado,
bafta que juzguen los dos,
que os recufarán à vos,
como à Juez apafsionado.
Con. Harto mas clara fe vè
vueftra paſsion. *And.* Paffo, paffo,
ya, primo, aveis vifto el cafo,
dezid, que fentis? *Mat.* No sè.
Mientras dudo, fi intentò
la traycion que miro aqui,
fu firma dize, que fi,
pero fu lealtad, que no.
And. Pues, y fin mas parecer
le condeno, á privacion
de fu Eftado. *Ma.* No es razon
fin oirle. *And.* Efto ha de fer.
El cargo de quien le prenda,
yo verè, à quien le he de dar,
pero en vos quiero emplear
fu Eftado, bienes, y hazienda.
Ma. Yo lo aceto. *And.* Haré de modo,
que no fe cafe. *Juan.* Efte es *Ap.*
fu amigo, ha vil interès,
que prefto lo allanas todo. *Vafe.*
Leo. No creyera tal. *Con.* Con efto *Ap.*
rebolver pienfo à los dos. *Vanfe.*
Mat. Ludovico, fabe Dios *Ap.*
el cuydado en q̃ me has puefto. *Vaf.*

Sale la Reyna Juana.

Reyn. Apenas el dia empieza,
ya, Rey, eftoy levantada,
que me tienen defvelada
los vicios de vueftra Alteza.
Ambos velamos con ellos,
mas yo viendo murmurallos,
velo para remediallos;
vueftra Alteza para hazellos.
Todo el mundo eftà quexofo
de vueftra Alteza. *And.* De mi?
Reyn. De vueftra Alteza, y afsi
lo fiento, porque es mi efpofo.
Sobre efto avremos hablado
las vezes que ha fido jufto,
efcucha con poco gufto,
y refponde con enfado.
Cien mil baxezas me cuentan
del Conde, y fuyas, deffeo
enmendarlas, pero veo,
que por inftantes fe aumentan.
Acabe de declarar
vueftra Alteza, que pretende,
porque quando no fe enmiende,
lo tengo yo de enmendar.
And. Vos à mi Reyna? *Re.* Yo à vos.
And. Soy Rey de Napoles? *Reyn.* Si,
Rey foys, mas foyslo por mi.
And. Quien podrà mas de los dos?
Reyn. Yo, que en poffefsion quieta
foy Reyna, y fiempre lo he fido.
And. Defpues que teneis marido,
aunque Reyna, eftais fugeta.
Reyn. No lo eftaré para hazer,
que os enmendeis. *And.* A mi fieros
por Dios, que eftoy por temeros.

Reyn. Pues temedme, aunque muger.
Añd. Yo he de temer? *Re.* Porque no?
And. No avrà quien mi guſto tuerza.
Reyn. Enmendareyſos por fuerza.
And. Quien ha de forzarme? *Re.* Yo.
And. Quien ſoys vos?
Reyn. Mi nombre mueſtra,
que ſoy la Reyna, y ſeñora
de Napoles, aunque aora
ſoy menos, porque ſoy vueſtra.
Lo que importa, es, vivir bien,
baſta averoslo rogado,
ò quien el cetro os ha dado,
os le quitarà tambien.
And. Acabemos, no aya mas,
mugeres es lo mejor,
que traten de ſu labor,
ſin meterſe en lo demás.
Reyn. Podrà ſer, tratando della,
que trate de caſtigaros.
And. Vive Dios, que he de quitaros
la vida. *Reyn.* Sè defendella.
Mirad por vos. *And.* Tendré miedo
à mugeres? *Reyn.* Ser podria,
que las temais algun dia.
And. Pagareiſmelo ſi puedo.
Leo. La Reyna tiene razon.
Con. Tomaſe mucha licencia.
Salē elDuq̄ Juā, y elPrincipe Ludovico.
Ju. Eſto ha paſſado. *Lu.* Pacienca,
ſuceſſos del tiempo ſon.
Oy ſoy pobre, ayer fui rico,
dadme eſſos pies. *Re.* O pariente,
còmo os hallais? *Lu.* Ya valiente.
Leo. Galàn viene Ludovico.
Mat. Capa del Rey era aquella,
algun miſterio ay en eſto.
And. Mi capa ſe ha pueſto.
Con. Querrà deſcubrir con ella,
que fuiſte tu quien le hiriò.
And. Eſſa noche, dizes bien,
bolvi ſin mi capa. *Re.* A quien
eſta capa he viſto yo?
And. Ludovico, à qué veniſte?
Lu. Señor, à aviſar venia,
que oy me caſo, en cuyo dia,
mi boda honrar prometiſte.
Pero yo tan pobre eſtoy,
que no avrè de ſer honrado,
que como no ay firme eſtado,
dizen que ſin èl eſtoy.
Mas dandoſe à tal amigo,
á mi miſmo ſe me da,
que en qualquier trance ſabrà
partir la capa conmigo.
No fue juſticia, aunque es juſto,
que à ſer eſta es coſa clara,
que la ſuerte no ſe echara
ſobre la capa del juſto.
Y aſsi por prueva, y aſſombro,
de mi honor ha de baſtar
aver venido à quedar
con eſta capa en el ombro,
Capa de un Rey ſer podria,
mal dixe, que pobre eſtoy,
pues vale mi capa oy
mucho mas que antes valia.
And. Si bien vale vueſtra capa,
ſino por proprio valor,
valdrà bien por ſu ſeñor.
Lu. Si, pues con ella ſe eſcapa,
de eſcudo ſirve, y yo ſe
á quien libró de la muerte,
pues por hazer una ſuerte
dexò la capa, y ſe fue.
Con. Señor, deſcubierto eſtás.
Reyn. Quien eſſa capa tenia,
que ſuertes con ella hazia
què encuentros parecen mas?
Lu. No diré agenos errores,
que eſta capa en mi poder,
como la noche ha de ſer,
que es capa de pecadores.
Re. Dezid el ſecreto. *Lu.* Eſſo no,
no

no mande tal vueſtra Alteza,
que le encargò à mi nobleza,
quien la capa me dexó.
Pues dexarla, fue dezir,
juzgandoſe ſin diſculpa,
que echò la capa á ſu culpa,
para poderla cubrir.
And. Vamos, y vereis un pliego
de no pequeño cuydado.
Rey. Porqué le quitais ſu Eſtado?
And. Venid, y ſabreislo luego.
Vos traedme à la memoria
las cartas que aveis eſcrito,
quedaos. *Lu.* De ningun delito *Vaſ.*
Quedan Matias, el Conde, y Ludovico.
me acuſan. *Mat.* Notable hiſtoria.
Lud. Porquè me hablò con rigor
el Rey? Principe à quien digo?
no hablais al mayor amigo?
Mat. No tengo amigo traydor. *Vaſ.*
Lu. Què es eſto? traydores obran
contra mi lealtad ſin falta:
gran fuerza contra mi cobran,
que pues Matias me falta,
grandes deſdichas me ſobran.
El tambien ſe fue enojado,
ay interès, cuerdo anduvo,
que como tomò mi Eſtado,
quiſo moſtrarme, que tuvo
razon de averle tomado.
Con. Ludovico, ſabe Dios
que me peſa, yo pensè,
que era amigo como vos
el Principe, y bien ſe vé,
quan mal os pagais los dos.
Como el Principe le diò
vueſtro Eſtado, al miſmo punto
contra vos ſe declaró.
Lu. Yo le diera el mundo junto,
y él hiziera lo que yo.
Eſta hazienda, que era mia,
aora mas lo ha de ſer,
que èl la acetò, porque via,
quando entrava en ſu poder,
que del mio no ſalia.
Yo gaſto ſu hazienda, èl gaſta
de la mia, que le dan.
Con. Si el interès le contraſta
preguntadlo al Duque Juan.
y al Marqués Leonelo. *Lud.* Baſta,
cierra eſſa boca enemiga,
el Principe es buen amigo,
que ſaber quien es, me obliga
à no examinar teſtigo,
que contra el Principe diga.
Con. Bien preſto dirà la fama
quien ſois vos, y quien es èl. *Vaſ.*
Sale el Principe Matias.
Mat. Ha Conde, ſu Alteza llama.
Lud. Como la embidia cruel
oy ſu veneno derrama.
Ha Principe, no es vileza
ſer pobre un hombre, adelante
paſſais ſin verme? ha pobreza,
que diferente ſemblante
ſuele tener la riqueza:
Muy otro me juzgareis,
ſiendo el miſmo Ludovico,
y aſsi me deſconoceis,
porque me trataſtes rico,
y aora pobre me veis.
Vos gozeis el nuevo eſtado,
con el guſto que yo mueſtro,
de verle en vos empleado,
que huviera ſido antes vueſtro,
ſi huvierades vos guſtado.
Mat. No por ſer rico, ni pobre
ſois menos, ò mas conmigo,
hazienda teneis, que os ſobre,
pues en mi teneis amigo,
quien la defienda, y la cóbre.
El Rey os quiſo quitar
vueſtro Eſtado, y me le diò,
comenzaronme à culpar,

ſin

ſin ver, que le acetè yo,
para bolveroſle à dar.
Fue bien, que yo le admitiera,
que os le tengo de bolver,
y no conſentir que fuera,
no yendo el mio à poder,
de quien nunca os le bolviera.
Jamàs os deſconoci,
mas ſi es eſpejo el amigo,
de verme en vos me corri,
porque ſiendo otro vos, digo,
que en vos desleal me vi.
Eſta cauſa es la mayor,
para conoceros mal,
muy otro eſtais en rigor,
pues os conoci leal,
y aora os miro traydor.
Lud. Traydor? mirad que dezis.
Mat. Vos es juſto que mireis,
que firmais, y que eſcrivis.
Lud. Yo no os entiendo. *Ma.* Teneis
correſpondencia en Peris?
Lu. Ninguna. *Ma.* Como eſcriviſtes
una carta al Rey Francès,
en que el Reyno le ofreciſtes?
Lud. Es eſſe el daño? *Mat.* Eſta es
la traycion que cometiſtes.
Lud. Pues vive Dios que en mi vida
al Rey de Francia eſcrivi.
Ma. Que dezis? *Lu.* Verdad ſabida.
Ma. Eſſo es cierto? *Lu.* Eſto es aſsi.
Mat. Luego la carta es fingida,
vueſtra firma han contrahecho.
Lu. Bien claramente ſe mueſtra,
mas vos ofenſa aveis hecho
à mi opinion, y à la vueſtra,
creyendo tal de mi pecho.
Hazeis ofenſa á la mia,
penſando de mi eſſe error,
y à la vueſtra, pues podia
preſumirſe, que es traydor
quien por amigo os tenia.
Si huvo ocaſion de ſoſpechas,
aun ſiendo mucho mayores,
quedavan bien ſatisfechas,
con advertir, que ay traydores,
que juegan con cartas hechas.
Mat. Teneis razon, es aſsi,
mas mi agravio mayor es,
pues preſumiſtes de mi,
que pude por interès
ſer otro del que antes fui.
Dadme eſſos brazos.
Sale el Conde Antonio.
Conde. Su Alteza
manda q̃ os prẽda. *Ma.* Que es eſto?
vive el Cielo, que es baxeza
ſufrir un traydor, diſpueſto
á intentar qualquier vileza.
Yo lo he ſabido muy bien,
que la firma es contrahecha,
la carta es falſa, y tambien
se, que de vos ſe ſoſpecha.
Cõ. Yo pude hazer tal? *Ma.* Pues quiẽ?
Vos, vos. *Con.* Ya me maravillo
deſſa malicia atrevida.
Mat. Eſto yo puedo pedillo,
que os he de quitar la vida,
ſi aſsi no penſais dezillo.
firmadme de vueſtro nombre
que falſeaſtès la firma,
ò yo verè ſi ſois hombre,
que con la eſpada confirma
ſu engaño. *Cõ.* q̃ es eſto? *Lu.* aſſombre
tu amiſtad al mundo entero.
Mat. Has de confeſſar tu engaño.
Lud. Principe aguardad; no quiero
ningun bien con vueſtro daño,
què amigo tan verdadero! *Vanſe.*
Salen Iſabela, y Tancredo, Pinabel, Llorente, Lucia, y Doriſteo con guitarra.
Tã. No ay ſino prevenir al padre Cura;
que Ludovico mi ſeñor no quiere
caſarſe

casarse con estruendo, ni con fiestas:
ya no puede tardar, él vendrà luego,
Vueseñoria se alegre, y desenoje
con su cara de Pasqua á los presentes.
Isab. Y quien viene con èl?
Tanc. Pienso, señora,
que el Principe Matias vendrá solo,
y aqui mi amigo Pinabel le sirve
de precursor.
Pin. Yo vengo á ser participe,
por ser cosa, que toca á Vueselencia.
Luc. Pardiez nuesama, q̃ os tẽgo embi-
ò que desseos tengo de ser nobia,(dia,
por saber à que sabe el matrimonio:
pero ya que no bevo en la taberna,
pardicas q̃ he de holgarme, vos Llorẽte
por què os estais papando musarañas?
cantemos, y baylemos.
Lloren. Que me praze.
Isa. Yo os agradezco, amigos, el desseo,
q̃ teneis de alegrarme, llegad todos,
ỹ partid estas joyas.
Lloren. El Domingo *Daselas.*
salgo de nuevo. *Luc.* Reyna la veamos,
prega à Dios, y parida de dos hijos,
que uno sea Gran Turco, y otro Papa,
dadme à mi la cadena. *Tã.* Yo me tomo
el diamante, que vale seis cadenas,
vos tomá el cabestrillo, pues sois asno.
Pi. En buena mano està, señor Tãcredo.
Sale el Principe Andrès.
And. Quedaos à fuera. *Isa.* Ay de mi!
no es este el Rey? què querrá?
And. No os altereis, donde està
Isabela ? *Llo.* Veisla alli.
Tan. Rogad à Dios que no assombre
la caza. *And.* Mañana es
el dia de San Andrés,
que es el Santo de mi nombre.
Hazense fiestas, y quiero
llevar una empressa vuestra,
en que à todos darè muestra,
que os tengo amor verdadero.
A la Reyna he de matar,
à avisaroslo he venido,
que por ser vuestro marido,
oy veneno le he de dar.
Isa. Señor, vuestra Alteza sabe
que oy me caso? *And.* Ya lo se;
por esso vine, essa fue
la causa. *Is.* Malicia grave. *ap.*
And. Ludovico mi enemigo
preso en una torre queda,
porque estandolo, no pueda
casarse, ingrata, contigo.
Pero yo, que amor te tengo,
mientras en execucion
se ponia su prision,
á verte, y hablarte vengo.
Isab. Alguna fuerza tyrana *ap.*
estoy temiendo. *Luc.* Alto pues,
colguemos al Rey Andrès,
pues es San Andrés mañana.
Llo. Colgadle con la cadena,
que os diò Isabela. *Luc.* Dos higas,
prestadme vos vuestras ligas,
que haràn lazada buena.
Dale unas ligas.
An. Ya yo estoy determinado.
Llo. Echadle el lazo, Lucia.
Echale las ligas al cuello, como que le quiere colgar.
Luc. Quien lo fia? quien lo fia?
An. q̃ es esto? *Luc.* Os hemos colgado.
An. Desatad, que me ahogais,
soltad, villanos, que muero,
y tengo por mal aguero
este lazo que me echais.
Tan. Soltadle. *Luc.* Quien lo ha fiado?
And. Canalla, à mi os atrevistes?
Luc. Que mala cara os pusistes,
pardiez como un ahorcado.
Sale el Conde Antonio.
Con. Señor, aqui viene ya

Ludovico. *And.* O ſanto Cielo!
no eſtà preſo? *Con.* No lo eſtà,
que tu primo, con mal zelo,
vida, y libertad le dà.
Acuchillòme, ſeñor,
y quiſome dar tormento,
como Juſticia mayor:
y en fin. *An.* De peſar rebiento.
Con. La verdad dixo el temor,
confeſsè ante un Eſcrivano,
que la letra, y firma fue
contrahecha de mi mano.
And. El es un traydor ſin fee,
y tu un cobarde villano.
Partete al punto, y alli
en aquella ſelva luego
has de matarla. *Iſa.* Ay de mi!
Luc. Ola, ſi yo ſe lo ruego
dexaràla? *Tan.* Por Dios ſi.
And. Idos, y llevad con vos
alguien de mi guarda. *Iſab.* Apelo
para el Tribunal de Dios.
Con. Solo he de ir, permita el Cielo,
que nos gozemos los dos. *Vanſe.*
Llor. q̃ os parece? *Luc.* Tirte à fuera.
Tan. Triſte he quedado. *Pin.* Yo fio,
que mi ſeñor deſeſpera.
Tan. Mas deve ſentirlo el mio.
Luc. Ay tal Rey, ahorcado muera.
Salen Ludovico, y Matias.
Lud. Que es de Iſabela, mi eſpoſa?
de que eſtais triſtes, que es eſto?
Tanc. Ay grande mal. *Lud.* Què?
Tan. No es coſa
para dicha. *Lud.* Acaba preſto.
Pin. Una fuerza laſtimoſa.
El Rey la quiſo forzar,
defendioſe, y èl de rabia
al Conde mandò matar.
Lu. Luego el Rey es quien me agravia.
Luc. El vos hizo eſſe peſar.
Que dezis? *Mat.* O Rey Andrès,
caſtigue Dios tu malicia.
Lúd. Rayo de los hombres es.
Luc. Pedid al Cielo juſticia,
que pardiez razon teneis,
vengaos del Rey. *Lu.* Que aguarda
una paciencia ofendida?
quien la razon acobarda?
maldiga el Cielo la vida,
de quien tan mal leyes guarda.
Mat. Sabeis, ſi ſerà ya muerta?
Luc. Ya el Conde la avrá acabado:
pero vaya, por ſi acierta
à hallarla viva. *Mat.* Turbado
eſtoy. *Lu.* Mi deſdicha es cierta.
Mat. Como juſticia mayor
prenderè al Conde traydor.
Lu. Fuerte eſcudo es la paciencia;
pues ſufre con reſiſtencia
golpes de tanto dolor. *Vanſe.*
Salen la Reyna Juana, y Margarita; traeran almohadilla de labor, y un cofrecillo para la Reyna, de donde ſacarà un cordon de ſeda, que es la labor que haze.
Reyn. No me deis mas memoriales,
dexenme culpas del Rey,
que no eſtà ſujeto à ley,
y aſsi ſus obras ſon tales;
que haſta el quarto donde vengò
à hazer labor, me perſigan!
Mar. Andas ſin quietud. *Re.* Obligan
tanto que ninguna tengo.
Mar. Podrà ſer, que la labor
te entretenga. *Rey.* No le he dadò
treguas un punto al cuydado.
Mar. Mal haze el Rey mi ſeñor.
Reyn. Margarita. *Mar.* Triſte eſtà.
Reyn. Canta, y llama quien te ayude;
reſiſtelo mientras puede;
caséme, el Rey pudo mas.
Mar. Ya tenia prevenidos
los muſicos. *Reyn.* Cantad, pues;

Salen

Salen los Musicos con instrumentos, y cantan con Margarita.

letra nueva. *Mus.* Esta lo es.
Reyn. Divertirè los sentidos.
Cant. Si te quisiere matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mata primero.
Mar. Oyes? *Reyn.* Si.
Mar. Pues madrugar.
Cantã. Tal vez ocasion se ofrece,
que es virtud ser homicida,
que defendiendo su vida,
el que mata antes, merece.
Y asi, si te ha de matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mata primero.
Mar. Oyes? *Reyn.* Si.
Mar. Pues madrugar.

Sale el Marquès Leonelo.

Leo. Hasta su quarto he de entrar.
Reyn. Que es Marqués?
Leon. A ti, señora,
como à nuestra defensora,
del Rey me vengo a quexar.
Llegando aora un Soldado,
que le dixo, que venia
con gran gente el Rey de Ungria,
le diò de albricias mi Estado.
Dando à entender, q̃ es su intento
despojar, por malos modos,
de sus Estados à todos,
Reyna, yo no lo consiento.
Si asi mis servicios paga,
veràse un grande alboroto
del Reyno. *Reyn.* Por vuestro voto
me casè, no sé qué os haga.

Sale el Duque Juan.

Juan. Señora, còmo no acudes,
que en secreto se conjura
el Reyno todo, y procura
su libertad? no lo dudes.
Dizen, que no han de sufrir
Rey que tanto los ofende:
en fin Napoles pretende
vivir en paz, ó morir.
El Reyno està alborotado,
que tiene el Rey destruídas
honras, haziendas, y vidas,
nunca te huvieras casado.
Pues trata con tal violencia
à todo el Reyno, y à ti.
Reyn. No lo quisistes asi
vosotros? tened paciencia.

Echan una carta al tablado.

Leo. Que papel es este? *Ju.* Aora
le echaron aqui. *Leo.* Mirad
el sobrescrito. *Reyn.* Mostrad.

Lee la Reyna el sobrescrito.

A la Reyna mi señora.
Lee. Dize: El Rey fia de mi
un bocado para darte,
hecho està, quiere quitarte
la vida, mira por ti.
Valgame Dios, quien echó
este papel? *Juan.* No lo sè.
Reyn. El querrá, que yo le dé
la muerte que èl me trazò.

Sale el Principe Ludovico.

Lud. Con lagrimas, y suspiros,
que arrojo de mil en mil,
con un dolor, que las piedras
le sentiràn sin sentir.
A tus pies vengo quexoso,
por ver si descanso aqui,
viudo antes de casado,
y muerto antes de morir.
Si admite mi mal remedio,
à ti le vengo à pedir,
si à caso desdichas mias
pueden obligarte à ti.
De tu marido me quexo,
si el alma puede sufrir
darle el nombre de marido,
que es el que yo casi fui.

A mi me ha ofendido el Rey,
porque lo has de permitir?
à mi me ha ofendido. *Rey.* A vos?
à vos Ludovico? *Lu.* A mi.
Oy Lunes, que en las desdichas
Martes se puede dezir,
yo iba á casarme, señora,
con quien pensè. *Reyn.* Proseguid.
Lu. Iba á casarme en efecto,
con Isabela, à quien di
mal pago un tiempo, por otra,
que me burlò en un jardin.
Fue el Rey à la caseria,
pretendiò forzarla alli,
y resistiò, como honrada,
con animo varonil.
Porque yo no la gozasse,
en viendola, estoy sin mi,
se la entregò al Conde Antonio,
que la matasse. *Re.* Ay de mi.
Buena cuenta daré della
al Duque su padre. *Lu.* En fin,
llegò el Conde en este punto,
y al Rey le dixo. *Reyn.* Dezid.
Lu. Dixo, que Isabela es muerta,
quien es el vassallo vil,
que de tan pesado yugo
no sacude la cerviz?
Al gran Duque de Ferrara
su padre me tengo de ir,
para que vengue la injuria,
que recibiò, y recibi.
A Ferrara me voy, Reyna,
si primero. *Re.* Que dezis?
Lud. No mata al feroz Gigante
un pastorcillo David.
Re. Palabra os doy, Ludovico,
que os he de restituir
lo que el Rey Andrés os quita,
pagado sereis de mi.
Lud. Palabra me das, señora,
no sè si la has de cumplir,
aunque eres Reyna, la temo;
porque es de muger en fin.
Reyn. Satisfarè eternamente
vuestro agravio, idos de aqui,
que viene. *Lu.* Justicia pido.
Ju. Cesse esta guerra civil. *Vanse.*

Queda la Reyna, y Margarita, y salen el Principe Andrès, y el Conde Antonio.

Con. Lastimosa muerte fue.
Reyn. Bolvamos à la labor.
And. Ya me pesa del rigor,
que con Isabela usè.
Pero no importa, ya llega
el Rey de Ungria mi hermano;
q̃ pondrà el cetro en mi mano,
que en paz la Reyna me niega.
Rezeloso della vivo,
y assi, dandole veneno
me quietarè. *Con.* No condeno
de tu opinion el motivo.
And. Es seguro, aunque cruel,
ó Reyna?
Reyn. Buena ocasion. *Ap.*
And. Qué estais haziendo?
Reyn. Un cordon,
para ahorcaros con él.
And. Para ahorcarme?
Reyn. Para ahorcaros.
And. Digo, que de buena gana.
Mar. Como es San Andrés mañana;
quiere la Reyna colgaros.
An. Que mal q̃ nos ha entendido, *Ap.*
de otra suerte me ahorcara,
si el veneno adivinara,
un cordon aveis texido.
No sabremos para que?
Reyn. Para ahorcaros.
And. No es bueno,
que os pienso yo dar veneno.
Reyn. Veneno á mi, ya lo sé.
An. Conde, que os parece deste

ella se burla conmigo,
yo en burlas, veras le digo.
Reyn. Yo os he de ahorcar bien presto.
And. Yo el veneno os he de dar.
Reyn. Uno será de los dos,
el burlado. *And.* Sereis vos.
Mar. Oyes? *Reyn.* Si.
Mar. Pues madrugar.
Reyn. Oy fama à mi nombre doy,
fingiré que tengo sed,
dadme agua. *And.* Conde, traed
un vaso à la Reyna. *Con.* Voy.
And. El veneno.
Cond. Ya lo entiendo. *Vase.*
Reyn. Margarita entraos de aì.
Vase Margarita.
Ha señor, llegaos aqui.
And. Mal sabe lo que pretendo. *Ap.*
Reyn. Sabreis un sucesso estraño,
aqui dentro. *And.* Vamos pues.
Vanse, y dize la Reyna dentro.
Reyn. Ya es tiempo, enemigo Andrés,
de no esperar mayor daño.
Con esse cordel, Criadas,
le ahorcad, oy ha de ver,
en mi injurias vengadas,
si han sido para temer
mugeres determinadas.
And. Que es esto, Reyna enemiga?
Rey. Que aguardais? muera el tyrano,
colgadle de aquella viga,
que el instrumento es mi mano,
mas Dios es quien le castiga.
And. Quien vió desventura igual?
Reyn. No vivirè, si no mueres,
en matarte no hago mal,
pues que tu matarme quieres,
que esta es la ley natural.
Y que difunto ha de verte,
todo el Reyno se consuela,
y muriendo dessa suerte,
à su padre de Isabela
satisfago con tu muerte.
Dexomela en mi poder,
y siendo tu su homicida,
tanto le quedo à dever,
que menos, que con tu vida,
no puedo satisfacer.
Sale la Reyna, y el Conde Antonio con el vaso del veneno, y la Reyna haze que lo beva por fuerza.
Con. Aqui està el agua. *Reyn.* Beved,
beved, Conde, en mi lugar,
que ya yo no tengo sed.
Con. Ni yo. *Reyn.* No ay que replicar.
Cond. Señora, haràsme merced.
Reyn. Beve enemigo.
Cond. Ay de mi! *Beve.*
mi muerte bevo.
Reyn. Esso quiero.
Sale Margarita.
Mar. Murió el Rey.
Reyn. Bien està assi.
Mar. Justa muerte. *Re.* Considero,
que es mi esposo á quien la di.
Sale un Capitan.
Cap. Dame albricias, y los pies,
que ya tu marido es,
Rey de Ungria, muriò ya
su hermano el Rey. *Re.* Bien està,
entra, y habla al Rey Andrès. *Vas.*
Salen Ludovico, el Marquès Leonelo, y el Duque Juan.
Juan. Quien es este que ha venido?
ay alguna novedad?
Reyn. Entrad, vereis lo que ha sido,
ello fue temeridad,
pero el Pueblo he redimido.
Entran, y buelven à salir.
Ju. Danos los pies, que has librado
tu Reyno de un Faraon,
en sus vicios obstinado.
Buelve à salir el Capitan.
Cap. Ay tan grande confusion!

Lud.

Lud. Bien la Reyna me ha vengado.
Cap. Que es del Principe Matias,
que èl es Rey muerto su primo.
Lud. Una Villa de las mias
te doy de albricias.
Cap. Yo estimo
el premio con que me embias.
Lud. Al campo le irè á avisar.
Reyn. Ludovico deteneos.
Cap. Las nuevas le voy à dar. *Vase.*
Reyn. Cumplidos vuestros desseos
aora deven de estar.
El Rey la vida pagò
de Isabela, con la vida,
mas con todo os devo yo
una deuda, tan devida,
que gran cuydado me dió.
Satisfacer prometi
vuestro agravio enteramente,
muger os quitò, y asi,
por pagar devidamente,
será fuerza darme á mi.
En siendo un año cumplido
las bodas celebrarémos,
porque en fin fue mi marido.
Juan. Todos parabien le demos.
Lud. Mi silencio ha respondido.
Salen Matias, y Isabela.
Mat. Aunque es mi primo, bien s
que ha sido justa su muerte,
pero á Isabela libré.
Lud. Luego es viva.
Isab. Fue gran suerte.
Lud. Engaño del Conde fue.
Mat. Vuestra muger os entregó;
Lud. Con la Reyna estoy casado;
tarde ha llegado. *Mat.* Yo llego
à buen tiempo, que he heredado
un Reyno, que gozes luego.
Isab. Tuya soy. *Reyn.* El parabien
os doy á entrambos.
Lud. Yo vengo
à gozar el mayor bien.
Mat. Ludovico, un Reyno tengo;
si es mio, es vuestro tambien.
Lud. Que soy vuestro es cosa llana.
Mat. A Pinabel he de honrar.
Isab. Sois mi verdadera hermana.
Reyn. A todos he de premiar.
Lud. Pues dè fin la Reyna Juana.

F I N.

En Madrid, con las licencias necessarias.
Hallaràse esta en la Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, y con mas de seiscientos Titulos de surtimiento de diversas Comedias.

